

*Director*  
Luis Vega

*Secretaria*  
Paula Olmos

*Edición Digital*  
Roberto Feltrero

## El renacimiento de la teoría de la argumentación

Luis Vega Reñón

*Departamento de Lógica, Historia y Filosofía de la Ciencia  
 UNED. Humanidades. Senda del Rey, 7.  
 28040 Madrid  
 lvega@fsf.uned.es*

### RESUMEN

Nuestra actual teoría de la argumentación nació en la 2ª mitad del pasado siglo; hoy ronda los 50 años. Así que ya contamos con cierta perspectiva histórica y este puede ser un buen momento para volver sobre su gestación y primeros pasos. No han faltado cronistas puntuales en algunas líneas de desarrollo, en la llamada "Lógica Informal" en particular. Pero hoy nos conviene tener una visión más comprensiva y menos parroquiana. Voy a avanzar tres propuestas: (i) el parto de la teoría moderna de la argumentación fue un parto múltiple; (ii) su gestación tuvo lugar en varias y diversas matrices durante los años 60-70; (iii) su alumbramiento discurrió a través de distintos programas y movimientos, algunos de ellos constituyentes y constitutivos, algún otro entreverado en parte y otros, en fin, meramente colaterales.

**PALABRAS CLAVE:** Teoría de la argumentación, teoría del lenguaje y la comunicación, lógica informal, pragmadialéctica.

### ABSTRACT

Our modern Argumentation theory was born in the 2<sup>nd</sup> half of the last century; today it is around 50 years old. So we have a certain historical perspective and now it is good time to take a look at its inception and first steps. Certainly, timely chronicles have not been lacking in some lines of development, in the so-called Informal Logic in particular. But today we need a more comprehensive and less one-sided picture. Here I'm going to move forward some tentative and exploratory proposals: (i) the birth of the modern Argumentation theory was a multiple birth; (ii) its inception took place in several and different places in the 60's-70's; (iii) its delivery resulted in various programs and movements; some of them were constitutive, another one in part intertwined and, finally, the others collateral.

**KEYWORDS:** Argumentation theory, Speech and Communication theory, Informal Logic, Pragma-dialectics.

Artículo recibido el: 20-11-2014

Artículo aceptado el: 30-12-2014



Copyright©LuisVEGA

Se permite el uso, copia y distribución de este artículo si se hace de manera literal y completa (incluidas las referencias a la Revista Iberoamericana de Argumentación), sin fines comerciales y se respeta al autor adjuntando esta nota. El texto completo de esta licencia está disponible en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/es/legalcode.es>

## 1. INTRODUCCIÓN.

La eclosión moderna de los estudios que giran en torno a la argumentación como tema específico tuvo lugar en la segunda mitad del siglo XX: hoy ronda los cincuenta años. Se ha considerado un buen momento para la publicación de la vasta y detallada panorámica que presenta en cerca de 1000 páginas el reciente *Handbook of Argumentation Theory*<sup>1</sup>.

También puede ser una buena ocasión para complementar esta visión de la situación disciplinar con la pertinente perspectiva histórica, en especial para hacerse una idea de la gestación y los primeros pasos de la moderna teoría de la argumentación. No han faltado, desde luego, estudios historiográficos sobre estos desarrollos iniciales. Antes al contrario, abundan los trabajos que se ocupan de la formación y la consolidación de algunas corrientes constituyentes como, en particular, la *Informal Logic* canadiense y usamericana; las noticias históricas también alcanzan en menor medida a la *Nueva Retórica* y a los *Speech theorists* de la AFA [American Forensic Association] o al *Critical Thinking* e incluso a la *Pragmadialéctica*. Pero las publicaciones al respecto adolecen, a mi juicio, de dos defectos asociados: suelen reflejar una imagen sesgada por la corriente o el medio de procedencia de quienes escriben la historia y, en consecuencia, tienden a incurrir en historias parciales y autónomas, domésticas. El caso de la *Informal Logic* es paradigmático, tanto por el singular empeño historiográfico de sus cronistas de Windsor, Ralph H. Johnson y J. Anthony Blair, como por su desinterés hacia colegas que cultivan otras áreas al margen de la marcada por cierta lógica o no publican en inglés. Bueno, puede que una ventaja de la condición periférica de nuestra cultura argumentativa en español sea la de propiciar un punto de vista menos parroquiano y más equitativo y comprensivo del estudio de la argumentación. En todo caso, mi propósito es contribuir a una perspectiva histórica general de su formación y despliegue en el pasado siglo.

Vaya por delante un par de observaciones. La primera es obvia en el presente contexto de una publicación como *RIA*. No pretendo hacer una historia propiamente dicha –menos aún *la historia*– de la moderna teoría de la argumentación, sino avanzar algunos puntos y líneas maestras que me parecen esenciales para hacerse una idea más justa y cabal que las disponibles hasta ahora. Así pues, mis pretensiones en esta aproximación no son notariales –como levantar acta del nacimiento de la teoría de la

---

<sup>1</sup> F. H. van Eemeren, B. Garssen, E. C. W. Krabbe, A. F. Snoek Henkemans, B. Verheij & J. H. M. Wagemans (eds.). (2014). *Handbook of Argumentation Theory*. Dordrecht: Springer.

argumentación o algo parecido—, sino provisionales y exploratorias. La segunda observación tiene que ver justamente con la denominación usual de “teoría de la argumentación” para referirse a este campo de estudios. El propio título que he mencionado al principio, *Handbook of Argumentation Theory*, puede sugerir una imagen disciplinar engañosa. Pero el capítulo 1 de la obra, “Argumentation theory”, ya se encarga de desmentirla: «Todavía no hay una teoría unitaria de la argumentación que comprenda las dimensiones lógica, dialéctica y retórica de la argumentación y esté universalmente aceptada. La situación actual en teoría de la argumentación se caracteriza por la coexistencia de una variedad de perspectivas y planteamientos teóricos que difieren considerablemente entre sí en conceptualización, alcance y refinamiento teórico» (p. 29). En el presente artículo, salvo indicación expresa en otro sentido, “teoría de la argumentación” solo es un nombre genérico o un comodín para designar el campo de los estudios al respecto.

¿Por qué “renacimiento”? La reciente madurez de la moderna teoría de la argumentación contrasta con la antigüedad de la investigación y análisis del discurso argumentativo. Su nacimiento en la segunda mitad del pasado siglo no deja de ser, en varios aspectos, una suerte de *re-nacimiento*; de modo que no estará de más situar su aparición dentro de un marco histórico general de estos estudios —al menos en Occidente—.

Vista en esta perspectiva, bajo la mirada de un Dios hegeliano sobre su historia, podemos apreciar tres grandes momentos o épocas de la teoría de la argumentación en el curso de nuestra cultura occidental.

1. El primero es el momento, digamos, *fundacional*. Tiene lugar durante los ss. V-IV en Atenas y discurre desde los rhetores y los llamados sofistas hasta el padre Aristóteles. Según es bien sabido, de Aristóteles parten las tres perspectivas clásicas sobre el campo que luego, en nuestros días, llegarán a officiar de dimensiones constitutivas del propio discurso argumentativo: la lógica (“analítica”), la dialéctica y la retórica, aunque por lo regular hayan tenido vidas de parientes lejanos, historias diferentes y separadas.
2. El segundo es el momento escolar o, si se quiere, incluso profesional del cultivo de la argumentación. Corresponde a la escolástica medieval de los ss. XII-XIV y está representado de modo paradigmático por la figura del *magister* en Teología. La carrera conducente al desempeño de esta función universitaria llevaba consigo estatutariamente, desde el s. XIII, la práctica regular de la argumentación durante más de 15 años: la habilitación final como magíster en

Teología suponía un trato con diversas modalidades de *quaestiones* y *disputationes* desde los 14-15 años de edad hasta los 30 y tantos. Por lo demás, en algunos tratados escolares del finales del s. XII, ya aparecen nociones relacionadas con la argumentación no solo heredadas sino relativamente autóctonas<sup>2</sup>.

3. El tercero es el momento del renacimiento actual. Viene marcado inicialmente por tres contribuciones que suelen considerarse capitales, aunque su influencia no haya sido determinante al mismo tiempo, del mismo modo y en las mismas áreas o lugares. Son, digamos, nuestros modernos clásicos:

- Chaïm Perelman & Lucie Olbrechts-Tyteca (1958), *Traité de l'argumentation. La nouvelle rhétorique*. Bruxelles: Éditions de l'Université de Bruxelles.
- Stephen E. Toulmin (1958), *The uses of argument*. Cambridge UK: Cambridge University Press.
- Charles L. Hamblin (1970), *Fallacies*. London: Methuen<sup>3</sup>.

Perelman y Olbrechts-Tyteca proponen una teoría de la argumentación contrapuesta al modelo lógico-matemático de la demostración “more geometrico”. El objeto de esta teoría es «el estudio de las técnicas discursivas que permiten provocar o acrecentar la adhesión de los espíritus a las tesis que se presentan a su asentimiento» (1970, 3ª edic.: p. 5). En este sentido, no solo supone un contacto o interacción, sino la construcción del auditorio al que se trata de persuadir o de convencer. La persuasión se dirige más bien a un auditorio o un interlocutor particular; la convicción, al auditorio universal de todos los seres dotados de razón. Otros puntos característicos de este giro retórico son la atención prestada al discurso práctico y a los juicios de valor, así como la adopción de un modelo jurisprudencial de razonabilidad. La propuesta de Perelman y Olbrechts-Tyteca tuvo pronto fortuna en su medio franco-belga de origen y en círculos filosóficos allegados; llevó más tiempo ganarse a los académicos usamericanos, pero en la segunda mitad de los 60, bajo el lema de “Nueva Retórica”, empieza a extenderse en medios retóricos y en departamentos de Inglés, Lenguaje [Speech] y Comunicación, e incluso llega a tocar a algún filósofo como Henry Johnstone; en 1964 Perelman la presenta en sociedad en una concurrida conferencia

<sup>2</sup> Vid. sobre uno y otro caso los apartados 5.3 y 3.1, respectivamente, de Luis Vega Reñón (1999), *Artes de la razón. Una historia de la demostración en* . Madrid: UNED.

<sup>3</sup> Vid. las traducciones al español: Chaïm Perelman & Lucie Olbrechts-Tyteca (1989), *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*. Madrid: Gredos. Stephen E. Toulmin (2007). *Los usos de la argumentación*. Barcelona: Península. Hamblin (1970) aún anda buscando traducción.

en University; en 1968 aparece la revista *Philosophy and Rhetoric*; en 1969 se vierte el *Traité* al inglés con una permuta del título que pasa a ser *The New Rhetoric: A Treatise on Argumentation*, sugerida por el propio Perelman para acomodarse mejor al medio académico receptor<sup>4</sup>.

*The uses of argument* conoció al principio peor suerte, especialmente en los medios lógicos y filosóficos en los que Toulmin se había formado. Según él mismo recuerda, Peter Strawson lo desestimó de plano en un boletín de, Peter Alexander lo calificó “el libro anti-lógico de Toulmin” y su profesor Richard Braithwaite quedó consternado al ver que había abandonado los estándares establecidos en filosofía de la ciencia<sup>5</sup>. Sin embargo, a partir de los años 80, siguiendo el dicho del gitano que no quería ver a sus hijos con buenos principios, empezó a contar con un amplio eco multidisciplinar y un creciente número de referencias<sup>6</sup>. Una contribución notable singularmente por su influencia y por sus aplicaciones en diversos campos, incluidos los modelos y diagramas argumentativos en inteligencia artificial es el popular “modelo Toulmin” de argumento. Según es bien sabido, está compuesto por (i) una conclusión o pretensión, (ii) unos datos, (iii) una regla o garante inferencial de la vinculación de la conclusión a los datos, (iv) una base o trasfondo de respaldo de esa garantía si fuera preciso, (v) una modulación de la fuerza o calidad de la vinculación inferencial y (vi) una cláusula de salvedad o de excepcionalidad llegado el caso. Suele considerarse un modelo llamado a sustituir el estándar monológico tradicional <{premisas}, nexos ilativos, conclusión>, aunque no sea hoy la única alternativa analítica disponible. En todo caso se presta a consideraciones no solo dialécticas sino metaargumentativas a las que el modelo tradicional es insensible. Otro punto de cierta trascendencia teórica y de considerable poder de provocación es la distinción propuesta por Toulmin entre los elementos invariantes o independientes del campo temático o disciplinar en el que discurre el modelo, y los ingredientes que dependerían de dicho campo, como pudieran ser un garante específico y su respaldo.

Según nuestros ya mencionados cronistas Johnson y Blair: «Dado el modo

<sup>4</sup> Pueden verse algunas indicaciones de esta recepción en David A. Frank (2004), “Argumentation studies in the wake of The New Rhetoric”, *Argumentation and Advocacy*, 40: 267-283. El papel respectivo de Perelman y de Olbrechts-Tyteca en el programa de sigue siendo tema de discusión. Por lo general, se atribuye más bien al primero la elaboración teórica y filosófica, y a la segunda más bien la documentación textual y literaria. Olbrechts-Tyteca aún publicó por su cuenta años después *Le comique du discours* (Bruxelles: Université de Bruxelles, 1974), pero según todos los visos su contribución apenas trascendió su medio académico de origen. Vid. David A. Frank & Michelle K. Bolduc (2010), “Lucie Olbrechts-Tyteca’s New Rhetoric”, en J.T. Cagge (ed.), *The promise of reason: Studies in the New Rhetoric*, Carbondale IL: Southern Illinois University, 2011; 55-59.

<sup>5</sup> Vid. Stephen E. Toulmin (2006), “Reasoning in theory and practice”, en D. Hitchcock & B. Verheij (eds), *Arguing on the Toulmin model*. Dordrecht: Springer, 25-29.

<sup>6</sup> Según acredita Ronald P. Loui (2006), “A citation-based reflection on Toulmin and argument”, en D. Hitchcock & B. Verheij (eds), *Arguing on the Toulmin model*, o.c., 31-38.

como se ha desarrollado la lógica informal en estrecha asociación con el estudio de la falacia, no es sorprendente que la teoría de la falacia haya representado la teoría de la evaluación dominante en lógica informal» (2002: 369)<sup>7</sup>. Pues bien, dado el papel constituyente y constitutivo de este movimiento de la lógica informal en la teoría moderna de la argumentación, tampoco deberemos extrañarnos de la importancia del tratamiento de las falacias en su constitución y, en particular, de la significación de Hamblin (1970). Fue, para empezar, el estudio más serio y comprensivo en esta área después del ensayo fundacional de Aristóteles. Tuvo además el mérito de abrir una perspectiva histórica del estudio de las falacias y el valor añadido de arrumbar la concepción supuestamente tradicional del argumento falaz como argumento que aparenta ser válido cuando no lo es. Por otra parte, adoptó una perspectiva expresamente dialéctica que desmentía la imagen de la lógica monológica y monolítica imperante a mediados del siglo en las escuelas y en ciertas filosofías, sin renunciar a una regulación estructural de la interacción discursiva. En esta línea llegó incluso a proponer una dinámica interactiva de la asunción y registro de compromisos que, luego, no dejará de mostrar sus ventajas sobre la ontología usual de creencias, deseos, intenciones –el famoso “modelo BDI”– y más aún sobre la figura del agente racional que discurre a solas consigo mismo o, si acaso, frente a hipóstasis abstractas como la Naturaleza o la Humanidad<sup>8</sup>.

Siendo Perelman, Toulmin y Hamblin autores bien distintos e independientes entre sí, no dejan de tener algunos puntos comunes de formación y orientación. Los tres se han formado inicialmente dentro del canon de la lógica y la filosofía de la ciencia establecidas y los tres vienen a reaccionar contra sus pretensiones imperialistas como modelo universal de racionalidad. Los tres vindican el ejercicio de una razonabilidad activa, situada y permeable a los riesgos y responsabilidades del discurso común. Los tres hallan en las prácticas discursivas y en las reglas de juego de la argumentación –con propuestas diversas y a veces divergentes– una alternativa interactiva, dinámica y razonable al estándar abstracto de la demostración formal. Y en fin, en los tres casos, se dejan ver ciertos signos ideológicos de los nuevos tiempos.

---

<sup>7</sup> Ralph H. Johnson & J. Anthony Blair (2002), “Informal logic and the reconfiguration of logic”, en D.M. Gabbay, R.H. Johnson, J. Ohlbach y J. Woods (eds). *Handbook of the logic of argumentation. The turn towards the practical*. Amsterdam: North Holland, 339-396.

<sup>8</sup> Cf. algunos desarrollos iniciales en Douglas N. Walton & Erik Krabbe 1995, *Commitment in dialogue: Basic concepts of interpersonal reasoning*. Albany NY: State University of New York Press. Sobre las contribuciones de Hamblin puede verse el número especial de *Informal Logic* 31/4 (2011).

## 2. LOS SIGNOS DE LOS TIEMPOS.

Como todo renacimiento, el de los estudios de argumentación tiene una gestación compleja, sin padre reconocido, y envuelve “matrices” muy diversas: unas consisten en marcos relativamente específicos y analíticos, mientras que otras representan signos genéricos e ideológicos. Empecemos considerando siquiera por encima estos segundos antes de detenernos en los primeros cuyo papel resultará decisivo para este momento histórico. Desde luego no trataré de hacer una historia de las ideas de la época; me limitaré a esbozar una imagen aproximada de unos signos de los tiempos que preludian y acompañan el nacimiento de la moderna teoría de la argumentación, mediado el s. XX. Son tiempos agitados y revueltos especialmente en el ámbito del discurso público, que acusa estímulos y tensiones de muy distinto tipo. Estímulos como el desarrollo de las formas de publicidad alentadas por las agencias publicitarias, periodísticas, gubernativas, nacidas y crecidas ya en la primera mitad del siglo. Tensiones como las provocadas por la crisis del discurso político tras la propaganda bélica, en el marco de una guerra fría que propicia la escalada de la violencia verbal y la amenaza simbólica, sin mediación aparente de unas vías racionales de discurso práctico, la deliberación o la negociación por ejemplo. Ahora bien, aquí y en aras del protagonismo de la teoría de la argumentación, solo voy a considerar dos matrices concretas que conforman una especie de humus ideológico, la motivación ilustrada y la cultura lógica circunstante. Después, a manera de colofón de esta aproximación a través de los signos de los tiempos, me detendré un momento en la denominación misma de “teoría de la argumentación” como expresión sintomática.

### 2.1. LA MOTIVACIÓN ILUSTRADA

Tomo el término ‘ilustración’ en el sentido de la respuesta de Kant (1784) a la pregunta: “¿Qué es la Ilustración?”<sup>9</sup>. Se cifra en la divisa: «Sapere aude! Ten el valor de servirte de tu propio entendimiento. He aquí el lema de la Ilustración» (edic. cit., p. 9). Supone, al menos, la idea de una razón en construcción sin garantías externas sino fundada en su capacidad de autocrítica y de legitimación, así como «la libertad de hacer siempre y en todo lugar *uso público* de la propia razón» (p. 11, cursivas en el original).

Hay dos manifestaciones de este tipo de signo relevantes en el presente

---

<sup>9</sup> Vid. por ejemplo Kant et al. (1988), *¿Qué es Ilustración?* Madrid: Tecnos, pp. 9-17.

contexto: la ilustración cívica usamericana, enraizada en ideas educativas y en prácticas del debate escolar de larga data, y la ilustración humanista europea.

a/ La ilustración cívica.

Se mueve en dos tradiciones: una es más bien ideológica y programática, la otra además se muestra en ciertas prácticas escolares. La primera discurre a partir de la “progressive education” avanzada por John Dewey. Se centra en la formación de un pensamiento reflexivo que consiste, según Dewey (1910)<sup>10</sup>, en «el examen activo, persistente y cuidadoso de toda creencia o presunta forma de conocimiento a la luz de los fundamentos que la sostienen y de las conclusiones a las que tiende» (p. 9). El programa busca desarrollar las derivaciones y proyecciones educativas de unos supuestos científicos psicológicos y de pedagogía experimental, y la reconstrucción social y política de la ciudadanía por medio de la educación. Llegará a propiciar la formulación temprana de una primicia de lo que será el Critical Thinking, como la avanzada en estos términos de la tesis doctoral de Edward Glaser (1941)<sup>11</sup>: «La habilidad para pensar críticamente <...> supone tres cosas: (1) la actitud de estar uno dispuesto a considerar reflexivamente los problemas y asuntos que caen dentro de la experiencia propia; (2) el conocimiento de los métodos de investigación y de razonamiento lógico; y (3) cierta competencia en la aplicación de estos métodos» (p. 5). Glaser, por lo demás, no dejará de expresar su preocupación por mejorar la educación que podrían dar las escuelas americanas a una ciudadanía competente y responsable en el ejercicio de su democracia representativa.

Son propósitos compartidos por la tradición pareja de las prácticas escolares impulsadas por el Teachers College de la Universidad de Columbia, si bien en este caso aún es mayor la proyección hacia la educación cívica y son más claras sus implicaciones sociales y políticas<sup>12</sup>.

b) La ilustración humanista.

Puede considerarse una reacción frente a la violencia física y discursiva que rodea la II

<sup>10</sup> John Dewey (1910), *How We Think*. Washington DC: Heath & Co.

<sup>11</sup> *An experiment in the development of Critical Thinking*. New York: Columbia University Press. En los años 40, Goodwin B. Watson y su discípulo Edward M. Glaser publicaron en Columbia la prueba más popular durante mucho tiempo para comprobar habilidades y competencias en este terreno, los llamados “Watson-Glaser Tests of Critical Thinking”.

<sup>12</sup> Pueden verse algunos detalles sobre ambas tradiciones en Eduardo Harada (2011), “Lógica informal y Pensamiento crítico: algunas diferencias”, en E. Harada (comp.). *Pensar, razonar y argumentar: enseñar Lógica*: México: UNAM; pp. 202-205 en particular.

Guerra mundial, así como sus precuelas y secuelas de prácticas políticas totalitarias de la vida social y manipuladoras del discurso público. Se aprecia en diversas muestras que cubren el espectro ideológico político desde la derecha conservadora hasta la izquierda progresista –pongamos por caso, desde Karl Popper o Raymond Aron hasta Theodor Adorno o Isaac Deutscher, pasando por la inclasificable Hannah Arendt–. Pero también tiene claras manifestaciones en nuestros protagonistas iniciales: Perelman & Olbrechts-Tyteca, Toulmin y Hamblin, hasta el punto de que en los tres casos se traslucen señales de una filosofía humanista subyacente que afirma la dignidad y la autonomía de los seres humanos como agentes capaces de comunicación y de autodeterminación crítica y responsable tanto en el plano de la razón teórica como en el terreno de la razón práctica. En este humus humanista se ha querido ver precisamente «un impulso motivador inicial del estudio moderno del discurso argumentativo»<sup>13</sup>. En su *Traité* de 1958 no faltan declaraciones de Perelman y Olbrechts-Tyteca en contra de las oposiciones filosóficas irreducibles, abiertas por posturas absolutistas, y a favor del compromiso de denunciar todas las formas de absolutismo y hacer frente al totalitarismo. Perelman, en particular, parece muy sensible a los desmanes totalitarios tanto por su experiencia personal como por su humanista sentido de la justicia. La perspectiva de Toulmin sobre los males del absolutismo es histórica y comprensiva: Toulmin, a la luz de su *Return to Reason*<sup>14</sup>, se remonta a la declaración de Westfalia, en la que se abre la divisoria entre lo racional y lo razonable y de la que parten la soberanía absoluta, la religión establecida y la demostración lógica, cuyas malas consecuencias alcanzan el siglo XX (pp. 156-158). Por fortuna –sigue Toulmin– la segunda mitad del siglo da señales de una disolución del bloque heredado: Necesidad-Racionalidad-Certeza, amén de visos de la victoria de la tolerancia y la democracia sobre el absolutismo y el elitismo, y de la autocorrección del contraste entre lo racional y lo razonable en los planos de la acción y del discurso. A Hamblin, en fin, lo que más le preocupa es el caso particular del estatuto canónico y absoluto de la lógica. Según declara en su (1970): «El lógico no está por encima o aparte de la argumentación práctica ni, necesariamente, pronuncia sentencia sobre ella. No es un juez ni un tribunal de apelación, no hay tal juez ni hay tal tribunal: es, a lo sumo, un abogado ducho en el oficio. Se sigue que no es misión específica del lógico dictaminar la verdad de cualquier declaración o *la validez de cualquier argumento*» (p. 224, cursivas en el original).

<sup>13</sup> Vid. George Boger (2007). "A foundational principle underlying philosophy of argument", *Procds. of the 6<sup>th</sup> Conference of ISSA*. Amsterdam: Sic Sat, 6-1, 165-168.

<sup>14</sup> Stephen Toulmin (2001). *Return to Reason*. Cambridge: Cambridge University Press.

## 2.2. LA CULTURA LÓGICA

La presencia de ideales ilustrados, referidos a actitudes no solo reflexivas y críticas sino positivamente científicas ante el mundo, también se deja notar en lugares que se dirían tan alejados de programas humanistas como los Círculos de Viena y de Berlín, bien conocidos por su atención al desarrollo de las nuevas ciencias empíricas (e.g. la teoría de la relatividad) y formales (matemáticas y lógica). Pero un antecedente vienés de los años 20 como Mach ya se dedicaba a la divulgación de actitudes no solo científicas, sino críticas e ilustradas con propósitos socio-educativos, preocupación que nunca dejó de interesar a algunos socios fundadores como Otto Neurath<sup>15</sup>. Otros autores más o menos próximos, como Karl Popper, también hacen gala de tomas de posición ilustradas en algunas obras de gran difusión (*La miseria del historicismo*, *La sociedad abierta y sus enemigos*). En los años 40 no son infrecuentes las declaraciones bienpensantes acerca de los poderes educativos de la lógica y de su benéfica influencia preventiva contra las actitudes y posturas irracionales socio-políticas<sup>16</sup>.

Sin embargo, la expresión “cultura lógica” para designar una concepción de la lógica en sentido amplio dirigida a la educación en el rigor metodológico, la precisión discursiva y la corrección argumentativa, no es un legado de estos círculos sino de la escuela de Lvov-Varsovia<sup>17</sup>. Procede de la lógica pragmática de Ajdukiewicz (1974) y designa una lógica que comprende tanto la lógica formal estándar como la semiótica y la metodología de la ciencia. Su mayor interés, en el presente contexto, reside en sus aplicaciones programáticas para educar a la gente y enseñarla a (i) pensar con mayor claridad y coherencia; (ii) expresar sus ideas con mayor precisión y formular sus pensamientos de modo más sistemático; (iii) justificar sus tesis o posiciones con las

<sup>15</sup> Su conocida metáfora de la balsa que hemos de ir reconstruyendo para seguir a flote en alta mar también puede ser una metáfora de la razón ilustrada kantiana, en el sentido antes indicado. Por otro lado, no es casual la inclusión de Dewey entre los autores de los ensayos que componen la presentación oficial de de unificada, al lado de Neurath –su promotor–, Bohr, Russell, Carnap y Morris. Vid. O. Neurath, R. Carnap & Ch. Morris (eds.) (1938). *Foundations of the unity of science*, vol. I. Chicago: The University of Chicago Press, pp. 1-75 en particular. El manifiesto más elocuente de los intereses socio-educativos de algunos protagonistas del Círculo de Viena, dirigidos a la formación no precisamente de ciudadanos sino más bien del público culto y del pueblo trabajador, es su planfleto sobre la concepción científica del mundo de 1929, *Wissenschaftliche Weltauffassung*. Wien: Arthur Wolf .

<sup>16</sup> Vid. Rolf George & Nina Gandhi (2005), “Re-programming the mind through the Logic. The social role of Logic in Positivism and Lieber’s *Mits, Wits and Logic*”, en D. Hitchcock (ed). *The uses of argument*. Procds. OSSA Conference 2005. Hamilton ON: Mc Master University/OSSA; pp. 119-128.

<sup>17</sup> Vid. Tadeusz Czezowski (2000), “On logical culture”, en su *Knowledge, Science, an Values: A program for scientific philosophy*. Amsterdam / Atlanta: Rodopi, pp. 68-75 (edic. póstuma). Aunque la escuela de Lvov-Varsovia se considerara inicialmente un centro satélite de la lógica matemática, Scholz, un historiador pionero de la lógica moderna, ya calificaba Varsovia como una capital de esta nueva lógica (“lógica” decía) a finales de los años 20 y principios de los 30. Vid. Heinrich Scholz (1931), *Abriss der Geschichte der Logik*. Berlin: Junker und Dünhaupt; Anhang E, 151.

debidas inferencias<sup>18</sup>. Cabría considerar esta *cultura lógica* una variante del llamado Pensamiento crítico [Critical Thinking], aunque ella se muestre más pendiente del núcleo lógico y metodológico del programa que de la dimensión ética y socio-política de unas virtudes discursivas y cognitivas como las perseguidas por este.

Puede ser un síntoma del “espíritu de los tiempos” que en España, un lugar en el que la nueva lógica no había conocido ni de lejos una suerte parecida, también haya una vindicación similar de cierta cultura lógica. Se debe a Manuel Sacristán y discurre en dos sentidos: de una parte, la lógica formal marca las condiciones mínimas de cualquier objeto conocido en tanto que objeto de conocimiento, y sus leyes determinan las condiciones de posibilidad del mundo conocido (1964, § 7, pp. 26-17 en especial); de otra parte, la tarea de la lógica es aclarar la estructura o formal del lenguaje en el que se realiza el conocimiento (1965-66: p. 19). En suma, la lógica preside el conocimiento científico de modo que forma parte de la debida actitud filosófica ante el mundo y su efectividad se proyecta sobre nuestra lucidez discursiva<sup>19</sup>.

Según esto, la ilustración –digamos– “lógica” no es incompatible con las otras ilustraciones coetáneas, “cívica” y “humanista”. Pero, vista como posible matriz del naciente interés por el discurso argumentativo, tampoco es perfectamente congruente con las disposiciones formativas y críticas de las otras, ni tiene una proyección inequívocamente positiva sobre la gestación de la teoría de la argumentación. La cultura lógica contempla productos textuales y proposicionales del razonamiento, *argumentos* en sentido tradicional, de modo que los procesos y las prácticas de *argumentar* quedan por lo regular al margen de su mirada; además, su atención se fija en patrones de razonamiento formulables como esquemas abstractos o “formas lógicas”, de modo que también resultan invisibles los *agentes* que argumentan. En suma, la cultura lógica no parece sensible a la razonabilidad en acción que consideran y aprecian las ilustraciones cívica y humanista al abrir las nuevas perspectivas de los estudios de argumentación.

Estas muestras permiten empezar a hacerse una idea de la complejidad y disparidad de los signos de los tiempos que rodean la gestación y el nacimiento de los estudios de la argumentación al mediar el siglo. Dado este contexto ideológico no cabe

---

<sup>18</sup> Vid. Kazimierz Ajdukiewicz (1965), *Pragmatic Logic*. Dordrecht: Reidel, 1974 (versión inglesa). Marcin Koszowy (2010), “Pragmatic logic and the study of argumentation”, *Studies in Logic, Grammar and Rhetoric*, 22/35: 29-45. Sobre las posteriores contribuciones en esta línea de de Argumentación puede verse Marcin Koszowy & Michal Araszkievicz (2014), “The Lvov-Warsaw School as a source of inspiration for argumentation theory”, *Argumentation*, preprint online June 2014, Springer.

<sup>19</sup> Vid. respectivamente Manuel Sacristán (1964), *Introducción a la lógica y al análisis formal*. Barcelona: Ariel, y (1965-6), *Lógica elemental*. Barcelona: Vicens Vives, 1996. Hay trazas de estas ideas mucho antes, en sus *Apuntes de Fundamentos de filosofía*, mimeografiados, lecc. 6ª, p. 19.

esperar, desde luego, el alumbramiento lineal de una disciplina cabalmente definida. Por lo demás, ya sabemos que la recepción de las contribuciones “fundacionales” de 1958 (*Traité de l'argumentation. La nouvelle rhétorique*, por un lado y, por otro lado, *The uses of argument*) fue irregular y conoció distinta suerte en diferentes lugares y momentos. Es otra señal de que nos vamos a encontrar con un parto múltiple, incierto en ocasiones y en todo caso laborioso. Pero conviene que pasemos de las señales y premoniciones genéricas a algún indicio concreto. Podemos hallar uno elocuente sin ir muy lejos: se trata de la denominación misma de “teoría de la argumentación” e ilustra a la perfección lo que significaría en este caso la impresión del poeta de «caminar a la incierta luz del nuevo día».

### 2.3 EL NOMBRE EN BUSCA DE LA COSA: “TEORÍA DE LA ARGUMENTACIÓN”.

Un uso primerizo de la expresión “theory of argumentation” en el pasado siglo se debe a George P. Baker & Henry B. Huntington (1905), *Principles of Argumentation*<sup>20</sup>. La emplean para designar el conjunto de ideas metodológicas y epistemológicas sobre el discurso, y de nociones sobre la composición y el debate, que vienen enseñando como profesores de inglés en Harvard y Brown respectivamente.

Según parece, hemos de esperar a Perelman & Olbrechts-Tyteca (1958) para encontrarnos con usos de la expresión “théorie de l'argumentation” relativamente frecuentes y más aproximados a su significado actual, aunque imprecisos y deudores de la concepción expuesta en el *Traité*. Años después Perelman (1961)<sup>21</sup> llega a proponer una “théorie générale de l'argumentation” como condición previa de toda axiología del pensamiento y de la acción (p. 335). En los años 60, las referencias suelen hacerse en francés y provenir de medios franco-belgas (Lovaina en especial) para designar el programa de Perelman; es buena muestra el número monográfico “La théorie de l'argumentation” de *Logique et Analyse*, 6 (1963): 1-614. No es casual que Johnstone (1968), en la que –podría decirse– constituye la presentación en sociedad de la Theory of Argumentation, asegure que «(L)a teoría de la argumentación ha venido a ser una rama de pleno derecho de la filosofía solamente en Europa continental» (p. 177)<sup>22</sup> y se centre en Perelman y su círculo de influencia, aunque no

<sup>20</sup> Boston: Ginn and Company. Este manual alcanzó a tener considerable reconocimiento e influencia en medios escolares de Composición y Retórica durante el primer tercio del siglo.

<sup>21</sup> “Jugements de valeur, justification et argumentation”, *Revue Internationale de Philosophie*, 58: 327-335. En este mismo número aparece la expresión italiana en un artículo de Norberto Bobbio “Pareto e la teoria dell'argomentazione”, 376-399.

<sup>22</sup> Vid. Henry W. Johnstone (1968) “Theory of Argumentation” en R. Klibansky (ed.). Contemporary

deje de citar, por ejemplo, a Toulmin y a sus seguidores usamericanos, profesores de Lenguaje (Wayne Brockriede y Douglas Ehninger en particular). A principios de los 70, Leo Apostel, profesor de Lógica en Gante, sugerirá en calidad de “Theory of Argumentation” una lógica asertórica para axiomatizar y formalizar algunas nociones básicas del planteamiento de Perelman<sup>23</sup>. Pero en el curso de esta década y la siguiente la expresión irá pasando por varios usos y aplicaciones diversas en consonancia con la diversidad de planteamientos que muestran el estudio y el análisis del discurso argumentativo. Hamblin (1970) hace referencia a una “theory of arguments”, al margen de la lógica formal, capaz de determinar el mayor o menor peso de argumentos en conflicto (p. 231). Y el propio Apostel presenta en 1982 un especie de manifiesto “hacia una teoría general de la argumentación” que ya no descansa en Perelman sino más bien en dialécticas del debate como la propuesta por Hamblin<sup>24</sup>. En 1972 un lingüista, Kummer, traslada la que llama “teoría de la argumentación” al terreno del análisis de textos<sup>25</sup>. Cinco años más tarde, Woods y Walton invitan en nombre de la “theory of argument” al tratamiento analítico de algunas ideas que consideran clave, como la de *fortificación*, por medio de definiciones y deducciones; proponen a este respecto una consideración alética del argumento –según el modelo proposicional clásico de premisas/conclusión–, y “monolética”, es decir no dialéctica e incluso impersonal en el sentido de no considerar a ningún agente argumentativo<sup>26</sup>. Al año siguiente aparece *Argumentatiethorie* de van Eemeren, Grootendorst & Kruijer, y con ella una primicia de la que llegará a ser una teoría de la argumentación principal dentro de esta área de estudio y determinante de su desarrollo, aunque ahora todavía no cuente con sus propias señas de identidad pragmadialécticas<sup>27</sup>. Al fin, en 1982, un lúcido Krabbe viene a poner las cosas en su sitio y da a la expresión un sentido bastante apropiado y poco discutible, al menos en principio: «What is Theory of Argumentation? I take it to be a field <...> in which theories (plural) [sic] of argumentation are to be developed» (1982: 123)<sup>28</sup>. Lo dicho: un nombre para un

*Philosophy. A Survey. I, Logic and Foundations of Mathematics*. Firenze: Editrice; 177-184.

<sup>23</sup> Leo Apostel (1971), “Assertion Logic and Theory of Argumentation”, *Philosophy and Rhetoric*, 4: 92-110.

<sup>24</sup> Leo Apostel (1982), “Towards a general theory of argumentation”, en E.M. Barth & J.L. Martens (eds.), *Argumentation. Approaches to theory formation*. Amsterdam: John Benjamins; 93-122. Un punto curioso, que también revela la mezcla heterogénea de motivos e intereses subyacente a las aspiraciones a una “teoría”, es la vindicación del *polilogo* -o debate a varias bandas y por parte de diversos interlocutores- junto al diálogo canónico de dos personajes (proponente, oponente). La idea de los *polilogos* ha cobrado singular relieve recientemente en el contexto de la discusión y deliberación on line.

<sup>25</sup> Werner Kummer (1972), “Aspects of a theory of argumentation”, en E. Gülich & W. Raible, (Hrsg.) *Textsorten*. Frankfurt/M: Athenäum Verlag, 25-46.

<sup>26</sup> John Woods & Douglas Walton (1977), “Towards a theory of argument”, *Metaphilosophy*, 8/4: 298-315.

<sup>27</sup> Vid Frans H. van Eemeren, Rob Grootendorst, Tjart Kruijer (1978) *Argumentatiethorie*. Utrecht: Het Spectrum, Aula-boeken. Es una publicación más conocida a través de su versión inglesa revisada: (1987), *Handbook of argumentation theory*. Dordrecht: Foris.

<sup>28</sup> Erik C.W. Krabbe (1982), “Theory of Argumentation and the dialectical garb of formal logic”, en Barth &

campo<sup>29</sup>.

Por lo demás, esta denominación general para el campo de estudios del discurso y la práctica argumentativos no dejó de tener alternativas. En los primeros momentos también se hablaba de “practical logic” o de “practical argumentation” –en la línea de una tradición británica que se remonta a finales del XIX y principios del XX, como la representada por Alfred Sidgwick, donde la calificación como *práctica* denotaba un objeto distintivo de análisis: el discurso común y el razonamiento real–. Mediado el siglo, “practical logic” vino a ser equivalente a una especie de “lógica aplicada”<sup>30</sup> que no dejaron de incorporar algunos manuales de Lógica informal y de Pensamiento Crítico. En la segunda mitad del siglo, también llegó a emplearse “philosophy of argumentation”, tentación natural para quienes pensaban, como Johnstone (1968), que la teoría de la argumentación es una rama de la filosofía; pero, en la actualidad, esta expresión ha venido a adquirir un sentido propio que trata de recoger ciertos aspectos considerados típicamente filosóficos (e. g. fenomenológicos, epistémicos, éticos, metanormativos) de las prácticas argumentativas.

### 3. MARCOS DE GESTACIÓN DE LA TEORÍA DE LA ARGUMENTACIÓN.

Al tratarse, como ya he adelantado, de un parto múltiple de criaturas relativamente emparentadas pero dispares, no es extraño que su gestación haya tenido lugar en varios y diversos marcos o “matrices”. Creo que son especialmente fecundos y determinantes tres: uno es el marco de los estudios de lengua inglesa, lenguaje, comunicación y retórica, y de ciertas tradiciones escolares usamericanas, a las que viene a sumarse la coyuntura sociopolítica de algunos campus universitarios a finales de los 60; otro es de carácter filosófico y envuelve tanto movimientos críticos y vindicativos, como secuelas de la inflexión pragmática del llamado “giro lingüístico” en filosofía; el tercero es el medio multidisciplinar que rodea la aparición de la teoría de la argumentación e influye en su peculiar constitución como campo de estudios.

#### 3.1 TRADICIONES Y COYUNTURAS ESCOLARES.

a/ Recordemos la tradición usamericana de la ilustración cívica y sus programas tanto de reforma educativa, como de proyección sobre el discurso público y la participación

---

Martens (eds.). *Argumentation. Approaches...*, o.c., pp. 123-130.

<sup>29</sup> Luego, a veces, también querrá ser el nombre de la integración deseada, de que se busca.

<sup>30</sup> Vid. por ejemplo el manual de Vincent E. Barry (1976, 1980), *Practical Logic*. New York/Chicago: Holt, Rinehart & Winston.

ciudadana, una tradición que se mantiene viva en algunos departamentos universitarios de Lenguaje y Comunicación (*Speech and Communication*) y de retórica. Hay además una tradición escolar paralela de debate escolar y retórica civil, alentada en esos mismos medios y en algunos Colleges asociados –es ilustrativo el caso, también mencionado anteriormente, de la Universidad de Columbia y el Teachers College–<sup>31</sup>.

La maduración y confluencia de ambas tradiciones auspicia la creación de la American Forensic Association (AFA) en 1949 a raíz de un encuentro de la Speech Association of America en Chicago. El propósito expreso de es «procurar un mejor entendimiento de la historia y de la práctica del discurso razonado como base sólida para la participación pública» (vid. <http://www.americanforensics.org>, su web oficial). Son miembros de varias asociaciones interesadas en ese propósito y en su proyección educativa y escolar como la Asociación Americana de Debate, la Nacional de Debate Parlamentario, la Internacional de Educación y Debate. Se ha escrito que «en los Estados Unidos, el centro de la argumentación como campo se institucionalizó en la American Forensic Association y en un grupo de asociaciones profesionales, todas ellas ligadas en mayor o menor grado a las prácticas forenses (*forensics*) competitivas, en especial al debate»<sup>32</sup>. *Forensic* deriva del *forum* romano en un doble sentido: el de la práctica del discurso público como vía de participación democrática ciudadana y el de la práctica del discurso forense en las causas legales. Desde 1966 promueve y patrocina el National Debate Tournament en USA. Por otro lado, de 1979 en adelante, convoca conjuntamente con la Speech and Communication Association, las Summer Conferences on Argumentation (Alta conferences), como lugar de encuentro bianual entre especialistas de la comunicación y teóricos generales de la argumentación.

b/ La coyuntura de la enseñanza reglada de la introducción a la lógica en los últimos cursos de enseñanza secundaria y primeros de universidad, durante los años 60, dio lugar a que las circunstancias socio-políticas y el medio escolar tuvieran una incidencia decisiva en la gestación y en los desarrollos iniciales de dos líneas especialmente relevantes para la teoría de la argumentación, una central, la *Informal Logic*, la otra más bien periférica, el *Critical Thinking*. Esta matriz ha sido precisamente la más

<sup>31</sup> Puede servir de muestra el manual de George K. Pattee (1909, 1920), *Practical Argumentation*. New York: The Century Co. Pattee era profesor de Inglés y Retórica en el Pennsylvania State College.

<sup>32</sup> Bruce E. Gronbeck (1997), "The Alta conference: negotiating the disciplinary and cross-disciplinary study of argumentation", *Argumentation and Advocacy*, 34/1: p. 1. Luego veremos en el Apéndice de este ensayo un esbozo del proceso de institucionalización de los estudios de argumentación que desmiente esta versión un tanto doméstica y sesgada. Pero es indudable la contribución de y sus asociadas a este proceso en los años 70-80.

destacada por los cronistas oficiales de la lógica informal, Johnson y Blair, y su historia ya forma parte de los que, podrían decirse, recuerdos de familia entre los teóricos usamericanos y canadienses de la argumentación. Leo Groarke, por su ejemplo, en su entrada sobre la "Informal Logic" para la *Stanford Encyclopedia of Philosophy*, declara que puede describirse como una hija de los años 60, cuando los movimientos sociales y políticos demandaron una educación adecuada para hacerse cargo de los problemas del momento. La verdad es que la aparición y despegue de la lógica informal, así como su reacción frente a la lógica formal estándar, no se debieron únicamente a este tipo de motivo.

Pero esta observación no impide hacerle justicia y, desde luego, hemos de reconocer el papel desempeñado por la radicalización estudiantil de los años 60 en USA, en las discusiones en torno a cuestiones de derechos civiles, guerra de Vietnam, etc. en asambleas de campus. Esta experiencia de debates reales, no académicos, y la demanda de instrumentos discursivos para controlar su curso y desenlace vinieron a evidenciar y acentuar la insatisfacción con la enseñanza propedéutica de en cursos de iniciación universitaria y especialmente en Humanidades. El testimonio de Kahane (1971)<sup>33</sup>, profesor universitario de Filosofía, suele tomarse como acta de notario. Dice:

Hoy los estudiantes demandan el matrimonio de la teoría y la práctica. Es por esto por lo que muchos de ellos consideran que los cursos introductorios de lógica <...> no tienen que ver con sus intereses.

En clase, hace pocos años, mientras repasaba las fascinantes (para mí) complejidades de las reglas de los cuantificadores de la lógica de predicados, un estudiante preguntó con disgusto si lo que había aprendido a lo largo del semestre tenía alguna relación con la decisión del Presidente Johnson de una nueva escalada en la guerra de Vietnam. Yo dije algo entre dientes sobre la mala lógica de Johnson y luego aclaré que *Introducción a* no era un curso de ese tipo. Su reacción fue preguntar qué cursos se ocupaban de cuestiones de ese género y tuve que admitir que, por lo que yo sabía, ninguno.

Él quería lo que la mayoría de los estudiantes quieren hoy día, un curso que tuviera que ver con el razonamiento cotidiano, con los argumentos que oyen y leen sobre la raza, la polución, la pobreza, el sexo, las armas atómicas, la explosión demográfica y todos los demás problemas que afronta el género humano en la segunda mitad del s. XX» (p. vii).

---

<sup>33</sup> Howard Kahane (1971) *Logic and Contemporary Rhetoric. The Use of Reason in Everyday Life*. Belmont, CA: Wadsworth Publishing.

Este caldo de cultivo alimentó la aparición y desarrollo de nuevas orientaciones propedéuticas de distinto tipo. Dos tuvieron especial importancia: una representada por el Critical Thinking, la otra acusada en los nuevos manuales de lógica.

(1) La corriente del Pensamiento crítico.

Entre los años 60-80 se hace visible y cobra relieve la dirección didáctica marcada por el movimiento del Critical Thinking hacia su institucionalización no solo a través de fundaciones privadas, sino con implantación en la enseñanza oficial. Uno de sus propósitos característicos es la promoción y el desarrollo de disposiciones y habilidades discursivas básicas en un amplio espectro metodológico y práctico, que puede abarcar desde el análisis lógico y el tratamiento crítico de falacias, hasta la construcción y evaluación de composiciones o ensayos argumentativos, pasando por el ejercicio reflexivo del debate. Sus intereses principales son no solo pedagógicos, sino psico-sociales y éticos en la tradición de los ideales humanistas cívicos. Puede verse una formulación temprana en Ennis 1962, que preside el “grupo de los cinco” autores supuestamente más representativos de la maduración del movimiento: Ennis, Paul, McPeck, Siegel y Lipman<sup>34</sup>. En 1980 da el primer paso firme en su línea de institucionalización cuando 's Executive Order 338 de del Estado de California implanta un programa de Critical Thinking como instrucción formal en Enseñanza Superior. Por otro lado, en 1981 comienzan los congresos anuales organizados por Community de California; es elocuente la programación del primero: “On Critical Thinking, Moral Education and Rationality”, así como es sintomática de este momento de formación la variada nómina de ponentes, entre los que se cuentan autores usamericanos y canadienses que posteriormente no figurarán en este movimiento como Rescher, Scriven, Blair o Johnson. A finales de esta década la corriente ya ha adquirido ciertas señas de identidad como presunta teoría, según reclama Paul (1989), y en 1990 tiene lugar la presentación oficial de sus títulos como disciplina en el llamado “Delphi Report” que recoge una declaración consensuada de expertos patrocinada por la American Philosophical Association<sup>35</sup>. Con todo, a pesar de su institucionalización relativamente temprana y de su interrelación, complicidad a veces, con el vecino

<sup>34</sup> Vid. Robert Ennis (1962), “A concept of critical thinking”, *Harvard Educational Review*, 32: 81-111. La selección y denominación del grupo se debe a Ralph Johnson (1996), “Informal Logic and Crítical Thinking”, en F.H. van Eemeren, R. Grootendorst y F. Snoeck Henkemans (eds.). *Fundamentals of Argumentation Theory*. Mahwah NJ: Lawrence Erlbaum Assoc.; 163-188.

<sup>35</sup> Vid. Richard W. Paul (1989), “Critical Thinking in North America: A new theory of knowledge, learning and literacy”, *Argumentation*, 3: 197-235. Peter A. Facione (1990), *Executive summary of “The Delphi Report”: Critical Thinking: A statement of expert consensus for purposes of educational assessment and instruction*. Millbrae CA: The California Academic Press. A juzgar por el panel de expertos participantes, por América del Norte habría que entender ahora USA y Canadá.

desarrollo de informal, representa a partir de los años 90 una corriente periférica –no ya constitutiva, ni central– en el proceso de constitución de la moderna teoría de la argumentación<sup>36</sup>.

(2) El cambio acusado por los nuevos manuales.

La insatisfacción con la enseñanza canónica de la lógica estándar no solo era sentida por los estudiantes de los últimos cursos de secundaria (K-12) y los primeros cursos universitarios (K-14). También la compartían algunos profesores preocupados por el razonamiento real sobre asuntos de interés común y por la suerte del discurso público. De ahí proviene la aparición de nuevos manuales que trataban de complementar o incluso sustituir los textos dominantes desde los años 50<sup>37</sup>. Entre esos manuales de nuevo cuño destacan los tres siguientes: el ya citado de Kahane (1971), *Logic and Contemporary Rhetoric. The use of reason in everyday life*, el de Thomas (1973), *Practical Reasoning in natural Language*, y el de Michael Scriven (1976), *Reasoning*<sup>38</sup>. Johnson y Blair (1997)<sup>39</sup> resumen una extendida impresión a este respecto entre los lógicos informales usamericanos y canadienses: “En nuestra opinión, los textos de Kahane, Thomas y Scriven son la primera generación de textos de lógica informal” (166). Cada uno sienta nuevas bases y en conjunto prefiguran la considerable divergencia de planteamientos de los textos posteriores, pero coinciden en atender a argumentos de la vida real y en analizarlos y evaluarlos al margen del aparato lógico estándar de formalización. Otro punto interesante es la consideración gradual del apoyo de las premisas a la conclusión del argumento, donde la validez lógica constituye la garantía o la suma probabilidad de la conclusión (Thomas), o representa el extremo más fuerte de un continuo (Scriven).

No estará de más llamar la atención sobre un aspecto de la orientación

---

<sup>36</sup> Sobre el Pensamiento crítico actual y sus afinidades y diferencias con informal pueden verse el ya citado Eduardo Harada (2011), “Lógica informal y Pensamiento crítico: algunas diferencias”, y las entradas **Informal, Lógica y Pensamiento crítico** de Luis Vega Reñón & Paula Olmos Gómez (eds.) (2011). *Compendio de Lógica, Argumentación y Retórica*. Madrid: Trotta, 2012 2ª edic. revisada.

<sup>37</sup> El manual de Irving M. Copi (1953), *Introduction to Logic*. New York: The Macmillan Company, era paradigmático tanto por su contenido y organización como por su éxito en reediciones.

<sup>38</sup> Stephen Thomas (1973), *Practical Reasoning in natural Language*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall, y Michael Scriven (1976), *Reasoning*. New York: McGraw-Hill. El texto de Kahane ha tenido una fortuna mucho mayor y en 2006 todavía conocía su vigésima edición de la mano de Nancy Cavender, colaboradora de Kahane en sus últimos años.

<sup>39</sup> Ralph H. Johnson & J. Anthony Blair (1997), “Informal logic in the twentieth century”, en D. Walton & A. Brinton, eds. *Historical foundations of informal logic*. Aldershot GB / Brookfield VT: Ashgate; 158-177. Puede verse un panorama comprensivo de los años 70 y 80 en la ponencia de J. Anthony Blair (2001), “‘Argument’ and ‘Logic’ in Logic textbooks”, 4<sup>th</sup> OSSA Conference 2001 [OSSA Archive, scholar.uwindsor.ca/ossaarchive]; cf. también el comentario de Maurice Finocchiaro en ese mismo congreso a la ponencia de Blair.

educativa de los movimientos que se desenvuelven en este marco escolar: se trata de la dirección de abajo-arriba que toma su formación no solo como programas sino como disciplinas. Es decir: las demandas reales de la enseñanza práctica de cómo afrontar y evaluar argumentos en el discurso público llevan a considerar casos de usos falaces, premisas ocultas o asunciones tácitas, que a su vez remiten a cuestiones sobre la construcción y reconstrucción de argumentos, lo que conduce en fin a plantearse problemas generales sobre la función y el sentido de la argumentación. Es una imagen que contrasta con la imaginería tradicional del árbol de las antiguas disciplinas que se desgajaban de la filosofía para especializarse en la práctica, en direcciones de arriba-abajo.

### 3.2 MARCOS FILOSÓFICOS.

En medios filosóficos hay dos vías principales de promoción y desarrollo de la moderna teoría de la argumentación. Una discurre a través de las vindicaciones del discurso informal y de nuevos paradigmas argumentativos frente al análisis lógico estándar y los paradigmas formales que venían imperando en el cultivo de la lógica y en el entorno filosófico de sus proyecciones sobre la identificación y la evaluación canónicas del discurso racional. La otra vía es la abierta por la inflexión pragmática del llamado “giro lingüístico” que, a partir de los años 50, supone una “revolución” o, al menos, un “cambio de marcha” en filosofía<sup>40</sup>.

A/ Aparte de nuestros clásicos Toulmin y Perelman & Olbrechts-Tyteca, no faltan propuestas individuales e independientes que tratan de complementar o atemperar el rigor formal de la lógica estándar. Muestra de lo primero puede ser Arne Naess (1953), *Interpretation and preciseness. A contribution to the theory of communication*,<sup>41</sup> que introduce el concepto de *precization* como clarificación de la discusión y medio de lograr acuerdos lingüísticos cada vez más finos entre las partes, y así ofrece unas primicias de contextualización discursiva e interacción dialéctica. La dialéctica se entiende como comunicación intersubjetiva sistemática que trata de eliminar o reducir los malentendidos habituales en las discusiones. Es un planteamiento que luego influirá sobre la dialéctica regularizada y formalizada de Barth y Krabbe (1982)<sup>42</sup> y

<sup>40</sup> Son calificaciones del giro analítico populares en España a partir de la traducción de Alfred Ayer y otros (1958) *La revolución en filosofía*. Madrid: Revista de Occidente, y del ensayo de José Ferrater Mora (1974), *Cambio de marcha en filosofía*. Madrid: Alianza Editorial.

<sup>41</sup> Oslo: Skrifter utgitt av der Nprske-Videnskaps-Akademi.

<sup>42</sup> Vid. Else Barth & Erik Krabbe (1982) *From axiom to dialogue. A philosophical study of logics and argumentation*. Berlin/New York: Walter de Gruyter.

tendrá el reconocimiento de Van Eemeren y Grootendorst, padres de la pragmatialéctica. Otro pionero también reconocido por los pragmatialécticos es Crawshay-Williams (1957)<sup>43</sup>, que vindica expresamente la aplicación de criterios de resolución de debates y evaluación de argumentos que proceden al margen de los lógicos formales, como los convencionales o acordados entre las partes, o los empíricos, relativos a los hechos y a su contexto de interpretación. Por otro lado, asegura que «las únicas reglas de deducción lógica que son formalmente válidas son las aceptadas como formalmente válidas» (p. 175), y esta aceptación descansa en sus virtudes metódicas en orden a preservar el entendimiento y la comunicación lingüística.

En los años 60 y en medios filosóficos francófonos sensibles a la influencia de Perelman, buena parte de la vindicación de un “rigor informal” discurre en los términos de la contraposición entre la demostración –axiomática o lógico-matemática– y la argumentación. La primera es abstracta, terminante, monológica e impersonal; la argumentación, en cambio, se nuestra más concreta y contextual e incluso práctica, razonable o plausible y dialógica, especialmente en dominios como la jurisprudencia y la filosofía. Ya he mencionado algunas contribuciones y discusiones en este sentido como las recogidas en los monográficos: “L’Argumentation”, *Revue Internationale de Philosophie*, 58 (1961), 327-432; “La Théorie de l’Argumentation. Perspectives et applications”, *Logique et Analyse*, 6 (1963), 1-614 [Centre National Belge de Recherches de logique, Louvain/Paris]; “Philosophical Argument”, *The Monist*, 48 (1964), 467-601. Más tarde, en 1985, todavía inspirará la fundación del Centre Européen pour l’Étude de l’Argumentation y, dos años, después un Coloquio en Cerisy-la-Salle del que darán testimonio las ponencias recogidas por A. Lempereur (1991) *Colloque de Cerisy: L’Argumentation*, Liège: Mardaga. Este ambiente filosófico de raíces belgas alienta además las alternativas informales colaterales de una lógica natural (Grize), una lógica discursiva (Vignaux) o una problematología (Meyer)<sup>44</sup>.

Otro motivo determinante del nuevo rumbo informal del análisis y la evaluación de la argumentación fue el estudio de las falacias. Ya hemos visto el papel decisivo que desempeña nuestro tercer clásico, Hamblin (1970). Pero no conviene olvidar una línea discontinua de análisis crítico que se remonta a Sidgwick (1884, 1890 2ª edic.) y reúne tres importantes rasgos: la atención al discurso real, la primacía de los intereses

<sup>43</sup> Rupert Crawshay-Williams (1957). *Methods and criteria of reasoning: An inquiry into the structure of controversy*. London: Routledge & Kegan Paul.

<sup>44</sup> Vid. por ejemplo Jean-Blaise Grize (1982), *De la logique à l’argumentation*. Genève: Droz; Georges Vignaux (1976): *L’Argumentation. Essai d’une logique discursive*. Genève: Droz; Michel Meyer (1982), *Logique, langage et argumentation*. Paris: Hachette.

críticos prácticos y la utilización de recursos informales, cf. por ejemplo Pattee (1909, 1920 2ª edic.) Thouless (1933, 1953 2ª edic.), Crawshay-Williams (1947)<sup>45</sup>. Por lo demás, el propio Kahane (1971) *Logic and contemporary rhetoric* cabría en esta tradición.

A finales de los años 70 y principios de los 80 se presenta oficialmente la alternativa de la Lógica Informal. Esta presentación corre a cargo de los llamados “manuales de la 2ª generación”, a partir de Johnson & Blair (1977) *Logical self-defense*<sup>46</sup>. Por entonces se inició una suerte de “guerra de la lógica” propiciada por la idea de que la nueva Lógica informal venía a competir con la lógica formal establecida –fuera tradicional, “postaristotélica”, o fuera simbólica o matemática, “postfregeana”– por los mismos nichos institucionales en la enseñanza oficial. La impresión se acentuó a medida que la Lógica informal se iba consolidando en Canadá y USA a principios de los 80 con publicaciones y congresos. No obstante, las aguas se fueron calmando cuando se extendió la convicción de que la Lógica informal era un vástago de la lógica en su calidad de rama de la filosofía. La paz o, al menos, la coexistencia se plasmó en una concurrencia de variantes de textos elementales de lógica que se movían entre cuatro concepciones principales de la disciplina: [i] la lógica es el estudio de los métodos y procedimientos empleados para distinguir los argumentos correctos (buenos) de los incorrectos (malos); [ii] la lógica es el estudio de los principios y patrones del razonamiento correcto; [iii] la lógica es el estudio de las estructuras o formas del razonamiento, la inferencia o la argumentación buena o válida; [iv] la lógica es el estudio sistemático de determinadas relaciones (*lógicas*) entre proposiciones<sup>47</sup>. Con todo, la confrontación ha tenido un resultado aparentemente definitivo: ya parece irrecuperable el estatuto primordial de la lógica formal estándar como espejo único y universal de la Razón en cualquier dominio discursivo –estatuto que no acariciaban tanto los lógicos como algunos de sus vecinos filósofos–.

B/ Es bien conocida la inflexión pragmática que acusa el giro lingüístico en la filosofía más o menos cómplice o afín, i. e. la filosofía analítica, a partir de influencias como la

<sup>45</sup> Alfred Sidgwick (1884, 1890) *Fallacies. A view of Logic from the practical side*. London: Kegan Paul; George K. Pattee (1909, 1920), *Practical Argumentation*. New York: The Century Co.; Robert H. Thouless (1933, 1953) *Straight and crooked thinking*. London/Sidney: Pan Books, 1974 17<sup>th</sup> edit); Rupert Crawshay-Williams (1947) *The comforts of unreason*. London: Routledge & Kegan Paul.

<sup>46</sup> Toronto: McGraw-Hill Ryerson. Sobre las peripecias del manuscrito y sus arbitrajes con miras a la publicación, vid. Takuzo Konishi (2011), “Logically defending for publication: An analysis of the review process of *Logical Self-Defense*”, *Procds. 7<sup>th</sup> ISSA Conference 2011*. Amsterdam: Sic Sat: 998-1009.

<sup>47</sup> Así se desprende del estudio de J. Blair (2001), ya citado en la nota 36, realizado sobre la base de treinta y un manuales de iniciación a la lógica en inglés de los años 60-80.

de Wittgenstein. Lo que importa aquí es que este viraje propició otra vía paralela de desarrollo de la incipiente teoría de la argumentación. A través de ella no solo vino a ocupar un primer plano el análisis contextual de los usos discursivos del lenguaje común y se fue abriendo camino una pragmática normativa relevante, por ejemplo, en el estudio de las falacias. Además ciertas contribuciones filosófico-lingüísticas de los años 60 como la “teoría de los actos de habla” de Austin y Searle, en primera instancia, o como el principio de cooperación y las máximas de Grice, en segunda instancia, alcanzaron a tener una influencia expresa en diversos planteamientos teóricos. Por ejemplo, se aprecian claramente huellas suyas en la propuesta de Ehninger (1980) de entender *argüir* como una acción ilocutiva prescriptiva, frente a *aconsejar* –que no tiene lugar entre pares–, por un lado, y frente a *persuadir* –que sería su vertiente perlocutiva–, por otro lado. Poco después, van Eemeren y Grootendorst (1984) avanzan su concepción de *argumentar* como un acto ilocutivo complejo, cuya realización efectiva está ligada convencionalmente al acto perlocutivo de *convencer*, al tiempo que se acogen al principio y las máximas de Grice en su idea de la comunicación discursiva supuesta en el curso razonable de un debate. Al margen de ellos, Fogelin (1978, 1982 2ª edic.) ya había asumido las contribuciones de Austin y de Grice, sin considerar expresamente el argumento como acto de habla<sup>48</sup>. Esta especie de infraestructura pragmática del estudio del discurso argumentativo no ha dejado de hacerse sentir posteriormente tanto dentro de la corriente pragmatológica, donde la adopción de una teoría de los actos de habla revisada forma parte del programa analítico, como en su proyección sobre otros tipos de actos, como los de *presunción*, *propuesta* o *deliberación*. Una consecuencia interesante de su incidencia ha sido favorecer la comprensión de la argumentación como modo de proceder y como práctica específica, aspectos menos atendidos por los lógicos informales interesados en la identificación y evaluación de los argumentos como productos. Por lo demás, a principios de los 80, no solo eran filósofos de corte más o menos analítico los preocupados por el discurso argumentativo. Entre otros filósofos de inspiración hermenéutica o de orientación dialéctica y práctica al plantearse supuestos y condiciones de una teoría de la acción y el discurso racional aparecen motivos parecidos. Por ejemplo, Habermas (1981) coincide con algunos teóricos pioneros de la argumentación no solo en su interés por la comunicación y las prácticas

---

<sup>48</sup> Vid. Douglas W. Ehninger (1980), “Towards a taxonomy of prescriptive discourse”, en E. White (ed.), *Rhetoric in transition*. University Park: Pennsylvania State University Press; 26-37. Frans H. van Eemeren & Rob Grootendorst (1984) *Speech acts in argumentative discussions*. Berlin: Walter de Gruyter –posición que ya habían adelantado en su tesis doctoral de 1982, *Regels voor redelijke discussies*, Dordrecht: Foris–. Robert J. Fogelin (1978, 1982 2ª edic.), *Understanding arguments. An introduction to informal logic*, New York: Harcourt Brace Jovanovich Inc.

argumentativas, sino en su visión tridimensional del campo de la argumentación en su conjunto (productos, procedimientos, procesos), amén de asumir legados comunes como la teoría de los actos de habla<sup>49</sup>.

### 3.3 EL MEDIO MULTIDISCIPLINAR.

La varia y diversa procedencia disciplinar de los pioneros de la teoría de la argumentación puede anunciar, de entrada, el papel de este marco en su gestación y su desenlace como parto múltiple. Entre ellos hay lógicos –o, al menos, profesores de lógica–, filósofos, lingüistas, retóricos, especialistas en composición y comunicación, juristas; algunos con una formación mixta en filosofía y derecho, o en retórica y filosofía, por ejemplo. También es significativo que las declaraciones de motivos de los primeros congresos y revistas de los años 70-80 insistan en su calidad de convocatorias multi- e inter-disciplinares. Todo esto da lugar a una situación curiosa: como si la dispersión de las ideas y los planteamientos dentro del campo de la argumentación tratara de paliarse con la concurrencia y la concentración, al menos ocasional, de las personas. De hecho, con el paso del tiempo, la multidisciplinaridad inicial irá derivando hacia aproximaciones interdisciplinares que, en algún caso, llegan a contemplar incluso la posibilidad transdisciplinar de una *teoría* de la argumentación en sentido fuerte, integral y unificada. Será al menos la expresión de un deseo en forma de programa: el saber que se busca, como había dicho Aristóteles a propósito de la metafísica.

Pero no faltan motivos más profundos de la influencia de este medio multidisciplinar, especialmente en los casos del derecho y la filosofía. Una indicación puede ser la precocidad con que aparece en ambos dominios el interés por la argumentación y por el discurso razonable frente a las exigencias omnímodas de la lógica de la evidencia racional. En una conferencia pronunciada en 1950, Theodor Viehweg ya adelantaba su intención de reanudar la tradición retórica y dialéctica de los tópicos jurídicos que luego concretaría y desarrollaría al exponer en 1954 su concepción de la ciencia del derecho y sus ideas acerca de los deberes comunicativos que subyacen a la pragmática normativa del discurso jurídico. En otro lugar física e intelectualmente alejado, un jurista hispano-guatemalteco exiliado en México, Luis Recaséns, hacía pública poco después su visión de la argumentación jurídica como un *logos* de lo razonable que incluye una valoración y una pretensión de justificación en

---

<sup>49</sup> Jürgen Habermas (1981), *Theorie des kommunikativen Handelns*. Frankfurt a. M.: Suhrkamp Verlag. Trad. *Teoría de la acción comunicativa*. Madrid: Taurus, 1999 (I, Introd. 1, § 3 en especial).

nuestras estimaciones de cuestiones de orden práctico, como las que tienen lugar en el mundo socio-jurídico<sup>50</sup>.

Por lo que concierne a la filosofía no será preciso insistir en los monográficos ya citados de revistas (como *Revue Internationale de Philosophie, Logique et analyse* o *The Monist*) de los años 60 en torno a la argumentación en filosofía. Un motivo de fondo de esta atención a la argumentación en uno y otro ámbito disciplinar, Derecho y Filosofía, es la textura abierta tanto del discurso jurídico, como del discurso filosófico. Se trata de una característica no ocasional, sino constitutiva<sup>51</sup>. De una parte, muchas disposiciones normativas contenidas en los textos legales acusan la indeterminación (ambigüedad, vaguedad, lagunas, incongruencias, etc.) inherente al lenguaje jurídico, así como su apertura a diversas lecturas ideológicas y aplicaciones contextuales concretas –por no hablar de los casos difíciles de conflictos entre principios–. De otra parte, en filosofía, también se hallan entreveradas la interpretación y la argumentación hasta el punto de que una tesis filosófica aislada resulta radicalmente indeterminada. Es decir: (i) El significado de una aserción o posición filosófica no está definido sin la argumentación, prueba o contraprueba correspondientes. (ii) No podemos saber si una proposición es significativa filosóficamente antes o al margen de su discusión. (iii) En suma, no podemos conocer el rendimiento o el interés filosófico de una aserción o una propuesta sin su contextualización y desarrollo discursivos.

Llegados a este punto, podemos hacer una recapitulación y resumen de los motivos determinantes de la gestación y alumbramiento de la moderna teoría de la argumentación, al menos con respecto a sus líneas de desarrollo principales. Creo que se dejan clasificar dentro de los cuatro grupos siguientes:

- a) Motivos ideológicos, como los representados por los ideales y programas ilustrados.
- b) Motivos críticos de orden más bien externo, como la reforma y la reconfiguración de los cursos introductorios de lógica para responder a las demandas escolares de los estudiantes y a las inquietudes educativas de los profesores.
- c) Motivos críticos de orden interno, como la reacción contra el supuesto estatuto

<sup>50</sup> Vid. Theodor Viehwer (1954), *Topik und Jurisprudenz*. München: Beck. Luis Recaséns Siches (1956a), "El logos de lo razonable como base para la interpretación jurídica", *Dianoia* 2: 24-54; (1956b) *Nueva filosofía de la interpretación del Derecho*. México: Fondo de Cultura Económica.

<sup>51</sup> Sobre la textura abierta del lenguaje jurídico vid. Rodolfo Moreno Cruz (2012), "Argumentación jurídica, por qué y para qué", *Boletín Mexicano de Derecho Comparado*, vol. XLV / 133: 165-192. Para el caso del discurso filosófico, Luis Vega Reñón (2006), "Argumentación y filosofía", *Lindaraja* [on line < <http://Lindaraja.realidadyficcion.org>], 6:1-16.

de la lógica formal y deductiva estándar en calidad de paradigma racional y disciplinar, la atención al discurso real y al tratamiento de las falacias, la sensibilidad hacia la inflexión pragmática del giro lingüístico en filosofía y el reconocimiento no solo de los argumentos sino de la argumentación misma, es decir de las prácticas argumentativas y de su interacción en contextos de comunicación discursiva.

- d) Motivos inducidos por la conformación y evolución del entorno disciplinar. Como ya he sugerido, del punto de partida multidisciplinar se va pasando a mediaciones interdisciplinares más o menos ocasionales (por ejemplo, entre lógica y dialéctica o entre retórica y filosofía); luego, en los 80, afloran de una parte corrientes que vienen a constituirse en nuevas disciplinas (por ejemplo, el Pensamiento crítico o informal), e incluso, de otra parte, algún programa transdisciplinar como el impulsado por la pragmadialéctica<sup>52</sup>.

En suma, son motivos de estos cuatro tipos los que propician y determinan la gestación y los primeros pasos de la moderna teoría de la argumentación.

#### 4. LÍNEAS PRINCIPALES DE DESARROLLO.

La imagen del renacimiento de la teoría de la argumentación en la segunda mitad del siglo XX no sería cabal sin incluir una breve consideración de las líneas principales de movimiento y desarrollo dentro de este campo. Desde nuestro privilegiado punto de vista retrospectivo, podemos discernir dos clases a este respecto:

(a) Unas vienen a ser las líneas centrales y constituyentes de la disposición actual de la teoría de la argumentación. Creo que tres especialmente pertenecen a esta categoría: en orden cronológico, 1/ la propuesta por los teóricos del lenguaje, la comunicación y la retórica, 2/ la marcada por la Lógica informal y 3/ la trazada por la pragmadialéctica.

(b) Otras representan líneas más bien periféricas o colaterales en esa conformación del campo. Creo que ahí cabría situar la corriente del Pensamiento crítico; aunque en los años 70-80 hubiera mantenido estrechas relaciones con la Lógica informal, en particular, y los dos movimientos hubieran alentado y compartido

---

<sup>52</sup> Estas consolidaciones y tendencias no evitan, naturalmente, la existencia posterior de tensiones de conformación del entorno disciplinar en el campo de la argumentación, especialmente al sumarse nuevos colonos como, por ejemplo, psicólogos del razonamiento, sociólogos del discurso y de la argumentación colectiva o investigadores en inteligencia artificial y sistemas multiagentes. Pero esta ya es otra historia.

ciertos ideales e intereses de reforma educativa, hoy discurre como un movimiento o, llegado el caso, como una disciplina periférica. Más exteriores resultan las líneas colaterales como las seguidas por las variantes semióticas o sociológicas del análisis del discurso, o por la llamada teoría de la argumentatividad radical o de “la argumentación en la lengua”, aunque tampoco falten en su caso relaciones ocasionales o empeños compartidos<sup>53</sup>.

Aquí solo me ocuparé sucintamente de las primeras.

#### 4.1 AFA Y LOS TEÓRICOS DEL LENGUAJE, LA COMUNICACIÓN Y LA RETÓRICA.

En los años 60, el doble legado de la tradición del debate escolar y de la proyección socio-política y educativa de la retórica, transmitido por medios institucionales como la American Forensic Association, converge y fructifica en algunos Departamentos universitarios de Lenguaje, Comunicación y Retórica. De ahí surgen propuestas alternativas como la que sugiere una consideración cooperativa del debate antes que competitiva (e. g. a partir de Ehninger & Brockriede 1963) o como la que adopta la nueva retórica de Perelman y adapta el “modelo Toulmin” al estudio del papel de la argumentación, propiciando así su recepción académica en Estados Unidos<sup>54</sup>. Más tarde, en el curso de los 70, los teóricos del discurso, la comunicación y la retórica irán dando muestras de su madurez con contribuciones significativas al estudio del argumento y al reconocimiento de sus perspectivas. En el primer caso, nos vemos ante una distinción básica entre la idea de argumento como producto y la idea de argumentar como proceso; en el segundo caso, tras haber añadido Brockriede el punto de vista de la interacción dialéctica, nos volvemos a encontrar con las tres perspectivas clásicas: lógica, dialéctica y retórica, y sus respectivos modos de abordar el análisis del discurso argumentativo, al tiempo que reciben una atención inédita los propios agentes y sus disposiciones argumentativas. Un valor añadido será, a principios de los 80, el salto desde la idea toulminiana de *campo* hasta la noción de *esfera* que abrirá la nueva perspectiva o “cuarta dimensión” socio-institucional del

---

<sup>53</sup> Muestra de la variante semiótica del análisis del discurso es la obra dirigida por Patrick Charaudeau & Dominique Maingueneau (2002), *Dictionnaire d'analyse du discours*. Paris: Éditions du Seuil; por otra parte, un reconocido representante de la variante sociológica es Teun van Dijk; vid. su compilación (1997) *Discourse as structure and process*, London: Sage, 2 vols. Son dos obras colectivas que también incluyen referencias a la teoría de la argumentación. El “clásico” de la argumentatividad radical es Jean-Claude Anscombe & Oswald Ducrot (1983), *L'Argumentation dans la langue*. Paris/Liège: Mardaga.

<sup>54</sup> Vid. Douglas Ehninger & Wayne Brockriede (1963), *Decision by debate*. New York: Dodd Mead. Sobre la recepción de Perelman vid. David A. Frank (2004), “Argumentation studies in the wake of the New Rhetoric”, *Argumentation and Advocacy*, 40: 267-283.

discurso deliberativo<sup>55</sup>. La fortuna de las tres perspectivas, en particular, ha sido considerable a la hora de proponer una visión sintética y relativamente sencilla de la ancha superficie del campo de la argumentación. Como ya he indicado anteriormente (§ 2.2 B/), Habermas (1981) también se sirvió de este esquema para distinguir tres aspectos del habla argumentativa: el proceso de comunicación (objeto de consideración retórica), el procedimiento de interacción (objeto de regulación dialéctica) y el producto o argumento destinado a apoyar o rechazar una pretensión de validez (objeto de determinación lógica)<sup>56</sup>.

La línea constituyente de la teoría de la argumentación que marcan los teóricos del lenguaje, la comunicación y la retórica procedió a través de dos vías institucionales de influencia: la publicación de un órgano especializado de expresión e investigación y los congresos. Como veremos, serán también las empleadas por las otras dos corrientes constituyentes de la teoría: la lógica informal y la pragmadialéctica.

En 1964 aparece *The Journal of the American Forensic Association*, cuyo manifiesto editorial pone de relieve el interés de AFA en el conocimiento histórico y el cultivo práctico de la argumentación como medio de participación en la vida y el discurso público. Entre sus editores figurarán autores renombrados como David Zarefsky y Joseph Wenzel. En 1988 el *Journal* se convierte en el órgano que será más conocido e influyente hasta hoy, *Argumentation and Advocacy*. El *Journal* daba noticias sobre los Torneos Nacionales promovidos por AFA y sus asociadas, y publicaba artículos sobre técnicas de entrenamiento en estas lides escolares; *Argumentation and Advocacy* viene a ser en cambio portavoz de investigadores interesados en diversos aspectos de la teoría de la argumentación que tratan con notable lucidez y autonomía, sin perder de vista su proyección institucional y formativa. Gilbert (1997) ha escrito que seguir la evolución del *Journal* y *Argumentation and Advocacy* «es ser testigo de la creación y consolidación de una nueva disciplina»<sup>57</sup>. Lo

<sup>55</sup> Por lo que se refiere a la idea de argumento, la celebrada distinción entre *argumento*<sub>1</sub>, producto textual, y *argumento*<sub>2</sub>, proceso de argumentación, proviene de Daniel O’Keefe (1977), “Two concepts of argument”, *Journal of AFA*, 13: 121-128. Joseph W. Wenzel avanzó las tres perspectivas clásicas: lógica, dialéctica y retórica sobre el campo de la argumentación en su (1980), “Perspectives on argument”, en J. Rhodes & S. E. Nowell (eds.), *Dimensions of Argumentation. Procds. of the Summer Conference on Argumentation*. Annandale (VA): Speech Communication Association; 122-133. La cuarta perspectiva socio-institucional de la deliberación pública es abierta por Thomas Goodnight (1982); “The personal, technical and public spheres of argument: A speculative inquiry into the art of public deliberation”, *Journal of AFA*, 18: 214-227. En fin, del protagonismo conferido al propio argumentador y de la atención prestada a sus disposiciones puede dar idea Wayne Brockriede (1975), “Where is argument?”, *Journal of AFA*, 9: 179-182, y (1972) “Arguers as lovers”, *Philosophy & Rhetoric*, 5/1: 1-11.

<sup>56</sup> Vid. Jürgen Habermas (1981), *Theorie des kommunikativen Handelns*. Frankfurt a. Main: Suhrkamp Verlag. B. I, 1 Einl [§ 3]. *Teoría de la acción comunicativa*, Madrid: Taurus, 1999; I, pp. 46-48 en especial. Habermas advierte previsoramente que «bajo ninguno de estos aspectos por separado puede desarrollarse de modo suficiente la idea que el habla argumentativa lleva en su seno» (p. 48).

<sup>57</sup> Vid. Michael A. Gilbert (1997), *Coalescent argumentation*. Mahwah (NJ): Lawrence Erlbaum; p. 15. No

cierto, al menos, es que las contribuciones de los llamados *Speech theorists* han sido determinantes de la configuración no solo multidisciplinaria sino interdisciplinaria del campo cubierto por la teoría de la argumentación y han alumbrado algunas de sus áreas más productivas incluso hoy en día.

La segunda vía de influencia se inicia en 1979, cuando tienen lugar la convergencia de la AFA y la Speech Communication Association, y su convocatoria conjunta de una Summer Conference on Argumentation. De entonces datan las “Alta conferences” bianuales, organizadas por la AFA y la National Communication Association (ACN), que perduran en nuestros días: en 2015 se celebrará en agosto la decimonovena<sup>58</sup>. En ese primer congreso, Charles A. Willard reitera dos mensajes dirigidos a la comunidad “forense”: la conveniencia de teorizar las propias prácticas discursivas y la necesidad de establecer vínculos entre esta comunidad y el conjunto más amplio de las asociaciones académicas interesadas en dicho campo de estudio. De hecho, el congreso se distribuyó en tres grupos bajo los epígrafes “Argumentación y derecho”, “Argumentación: teoría y crítica”; “Argumentación y debate forense”, y congregó a lingüistas, juristas, sociólogos, comunicólogos, lógicos informales, filósofos de la acción, aparte de los miembros de AFA y ACN. Esta vocación multi- e inter-disciplinar ha venido a ser una de las señas de identidad de esta línea constituyente de nuestra moderna teoría de la argumentación<sup>59</sup>.

#### 4.2 LÓGICA INFORMAL.

Según algunos lógicos informales caracterizados, el movimiento de la Lógica informal se gesta en los años 60 y alcanza su definición disciplinar a finales de los 70. Como todo el mundo tiene derecho a su propia imagen, no discutiré esta presunción casi lineal. Pero tampoco estará de más recordar que el proceso ha sido algo más complicado.

Para empezar, la expresión “informal logic” empieza a circular en los años 50 en medios académicos británicos (Strawson 1952, Ryle 1954) y, a partir de los 60, en

---

será, desde luego, nuestra única revista académica de referencia.

<sup>58</sup> Según la convocatoria oficial en la web < [www.altaconference.org](http://www.altaconference.org) > visitada el 14/01/2015, el congreso inicial de 1979 es «el congreso académico más antiguo en el estudio de la argumentación». No es cierto: un año antes, en junio de 1978, había tenido lugar el congreso fundacional de la Informal Logic en Windsor (Ontario).

<sup>59</sup> Las actas pueden verse en J. Rhodes & S. Newel (eds.), (1980). *Procds. of the summer conference on argumentation*. Annandale VA: Speech Communication Association. Vid. Bruce E. Gronbeck (1997), “The Alta Conference: Negotiating the disciplinary and cross-disciplinary study of argumentation”, *Argumentation & Advocacy*, 34/1: 1-3.

medios usamericanos (Rescher 1964, Carney & Scheer 1964)<sup>60</sup>. Suele considerarse que su consagración se inicia con el *1st Symposium of Informal Logic* (1978, Windsor, Ontario). Según Hitchcock (2003), es ahí donde aparece justamente la autoconciencia de un subdominio de la filosofía recién definido bajo esta denominación<sup>61</sup>. Creo que es una estimación retrospectiva demasiado optimista. A tenor de las referencias dadas por Johnson (2006), la situación no se hallaba por entonces tan definida, aunque Munson (1976) ya había adelantado una noción relativamente lúcida: «La lógica informal es el intento de hacer explícitos los principios o estándares que están envueltos en las actividades ordinarias cotidianas de establecer y evaluar aseveraciones y emplear el lenguaje de modo efectivo en los procesos de comunicación y persuasión racional»<sup>62</sup>. En los años 50-70, la expresión conocía usos dispares: (a) unos asociados al análisis filosófico; (b) otros en la línea de una presunta alternativa a la enseñanza convencional de la lógica, bien (b.1) como complemento (e.g. en calidad de “baby logic” o de lógica aplicada) o bien (b.2) como disciplina autónoma. Este último sentido va cobrando relevancia teórica y hegemonía institucional en el curso de los 80. Ahora bien, en los 90, de acuerdo con su presentación en la vasta panorámica *Fundamentals of Argumentation Theory*<sup>63</sup>, la Lógica informal no es un cuerpo de conocimientos constituido sino más bien un movimiento que discurre parejo al Critical Thinking y se distingue por su interés en ciertos problemas característicos como: (i) la identificación de argumentos; (ii) su análisis como productos textuales y mediante procedimientos no formalizados; y (iii) su evaluación a partir de la consideración de las falacias. Johnson y Blair acabarán fijando luego la noción definitoria de la disciplina como una rama de la lógica cuya tarea consiste en desarrollar en términos no formales unos criterios y procedimientos para el análisis, la interpretación, la evaluación, y la crítica de la argumentación en el discurso usual, sea de uso común o de uso relativamente especializado en diversos ámbitos académicos (e.g. filosóficos) o profesionales (e.g. jurídicos, parlamentarios)<sup>64</sup>. En todo caso, a juicio de Blair, la expresión “Lógica informal” no deja de ser “un

<sup>60</sup> Vid. una recensión de estos primeros usos en Ralph H. Johnson (2006), “Making sense of ‘Informal Logic’”, *Informal Logic*, 26/3: 231-258. La expresión también había aparecido en Robert T. Harris & James L. Jarret (1956), *Language and informal logic*. New York: Longman, Green & Co.

<sup>61</sup> David Hitchcock (2003), “Informal Logic 25 years later”, en *Informal Logic at 25*. Procds. of OSSA Conference 2003. Windsor ON: CD Rom; 1-5.

<sup>62</sup> Ronald Munson (1976), *The way of words. An informal logic*. Boston: Houghton Mifflin, p. 3. El libro trata cuestiones en torno al lenguaje, la argumentación deductiva e inductiva, las falacias y, en fin, la composición escrita de ensayos; contra lo acostumbrado, no incluye temas de lógica formal.

<sup>63</sup> Frans H. van Eemeteren et al. (1996), *Fundamentals of Argumentation Theory. A handbook of historical backgrounds and contemporary developments*. Mahwah NJ: Lawrence Erlbaum Assoc.; part II, chap. 6, 163-188.

<sup>64</sup> Vid. Ralph H. Johnson & J. Anthony Blair (2002), “Informal logic and the reconfiguration of logic” en D. Gabbay et al., eds. *Handbook of the logic of argument and inference: The turn towards the practical argument*. Amsterdam/London: North Holland/Elsevier; pp. 358-9 en particular.

designador fluido” (2006: 232) para el estudio analítico y normativo de argumentos, i. e. productos argumentativos.

Una cuestión añadida fue el punto de su propia fortuna como expresión, dado el supuesto extendido en la comunidad lógica de que el término “informal” resultaba inapropiado para calificar la Lógica. De hecho, hubo quien, como Woods (1987), se negó a reconocer la existencia de algo bajo esa denominación y hubo quien, como Hintikka (1989), la acusó de solecismo –o, según otros, oxímoron–. Por el lado de los advenedizos informales, había quien respondía vindicando la lógica real frente a la “lógica matemática” y asegurando que «la irrupción de la Lógica informal marca el fin del reinado de la lógica formal”, como Scriven (1980)<sup>65</sup>. En los 80-90, hizo crisis esta confrontación acerca de la disciplina de la lógica entre los lógicos formales, la llamada “right-wing view”, y los informales, la llamada “left-wing view”, en la que se jugaban no solo bazas filosóficas y analíticas, sino triunfos didácticos e institucionales. Algunas de sus secuelas todavía coleean, al parecer, en algún medio escolar autista.

Al margen de las discusiones en torno a su denominación y legitimidad, la Lógica informal se ha procurado un seguimiento de su imagen académica desde su presentación en sociedad en el ya citado simposio fundacional de Windsor (1978) y sus desarrollos iniciales hasta su maduración mediados los 90<sup>66</sup>. Gracias principalmente al trabajo sostenido de Blair y Johnson, contamos con una especie de autorretrato tanto disciplinario como historiográfico. Veamos el primero antes de pasar al segundo.

#### 1/ Autoimagen disciplinaria<sup>67</sup>.

Según Blair (2011:9), cabe identificar los primeros desarrollos de lo que vendrá a llamarse “Lógica informal” en términos de estas tres líneas temáticas:

(a) Una orientación pedagógica de respuesta a las demandas de instrucción lógica efectiva y aplicada a la realidad discursiva, representada por los textos

<sup>65</sup> John Woods, en el Simposio inaugural de 1978 precisamente, se planteaba: «What is Informal Logic? – Nothing is» (cf. Johnson 2006, 239). La denuncia de Jaakko Hintikka puede verse en su (1989), “The role of Logic in argument”, *The Monist*, 72: 3-24. Sobre la declaración de Michael Scriven, vid. J.A. Blair & R.H. Johnson (eds.) (1994), *New essays in informal logic*. Windsor ON: Informal Logic, p. 147.

<sup>66</sup> Vid. las puntuales recensiones de Johnson y Blair recogidas en Ralph H. Johnson (1996), *The rise of informal logic* Newport News VA: Vale Press, y una perspectiva más general en el ensayo ya citado Johnson & Blair (2002), “Informal logic and the reconfiguration of logic”. Hay una revisión ulterior en J. Anthony Blair (2011), “Informal logic and its early historical development”, *Studies in Logic*, 4/1: 1-16.

<sup>67</sup> Vid. J. Anthony Blair & Ralph H. Johnson (2002a), “Informal logic: An overview”, *Informal Logic*, 20/2: 93-107, sobre su constitución conceptual, significación y proyecciones. Tampoco faltan revisiones y recapitulaciones posteriores como Ralph H. Johnson (2006), “Making sense of ‘Informal logic’”, ya citado, y (2009) “Some reflexions on the informal logic initiative”, en M. Koszowy (ed.). *Informal logic and argumentation theory*, monog. de *Studies in Logic, Grammar and Rhetoric*, 16/29: 17-46; J. Anthony Blair (2009), “Informal logic and logic”, en M. Koszowy, ed., monográfico citado, 47-67.

reconocidos de primera y segunda generación. A la primera pertenecen los consabidos Kahane (1971), Thomas (1973), Scriven (1976); la segunda incluye, entre otros, a Johnson & Blair (1977), Fogelin (1978), Wedle (1978) o Toulmin, Rieke & Janik (1979)<sup>68</sup>. Reparemos en que algunos de ellos también son fuentes del Pensamiento crítico.

(b) Un foco de atención centrado en la argumentación corriente en el “lenguaje natural” y los debates públicos, de acuerdo con un marco conceptual asumido que se inspira en la filosofía analítica y en el giro pragmático en filosofía de lenguaje.

(c) Las cuestiones relacionadas con la identificación, el análisis y la evaluación de argumentos. En el primer caso, las cuestiones de identificación versan, por ejemplo, sobre el reconocimiento de diversos tipos de argumentos en función de la conexión ilativa o consecutiva entre las premisas y la conclusión, digamos diversas *ducciones* (deductiva, inductiva, abductiva, conductiva, etc.). También es significativa la consideración del argumento como producto básicamente lingüístico, consideración al principio monológica y centrada en su núcleo ilativo; más tarde, a partir de Johnson (2000), dialógica y abierta a la prevención de réplicas y a la interacción dialéctica, en el marco una vez más de una pragmática normativa<sup>69</sup>. Pasando al segundo caso, el análisis de argumentos, un problema relevante es el planteado tradicionalmente por el tratamiento de las premisas tácitas y la reconstrucción de entimemas. Pero es en el tercer caso, el de la evaluación, donde aparece, ya en Johnson & Blair (1977), la contribución quizás más característica, si no distintiva, de la Lógica informal canadiense. Se trata del salto desde los defectos que hacen falaz un argumento hasta las cualidades contrapuestas que lo hacen bueno, en una suerte de teoría de la contrapartida inversa. Un argumento resulta falaz porque sus premisas no son aceptables, no son pertinentes para la cuestión o no prestan apoyo suficiente a la conclusión. Así pues, un buen argumento es el que cumple estos criterios de aceptabilidad, pertinencia (*relevance*) y suficiencia (*ARS*).

## 2/ Autoimagen histórica.

Johnson & Blair (2002) y Blair (2009) han venido destacando las matrices críticas que han determinado la gestación y el alumbramiento de la Lógica informal, a saber:

(i) Los movimientos críticos de carácter académico y cultural que, buscando la

---

<sup>68</sup> Vid. las referencias respectivas en el citado J. Anthony Blair (2011), “Informal logic and its early...”.

<sup>69</sup> Vid. Ralph H. Johnson (2000), *Manifest rationality: A pragmatic theory of argument*. Mahwah NJ: Lawrence Erlbaum Assoc.

aplicación del análisis lógico al discurso usual sobre el mundo circundante (guerra del Vietnam, conflictos étnicos o de género, política estudiantil, etc.), promueven una disciplina alternativa y una nueva conformación de la enseñanza de la lógica. Se trataría de una especie de crítica externa.

(ii) La crítica filosófica de las pretensiones de la lógica formal y deductiva para ejercer de canon de la racionalidad discursiva. Es una crítica fundada en varios motivos: por ejemplo, en la prioridad de la argumentación efectiva sobre las formas abstractas dentro de su contexto discursivo pragmático, en el reconocimiento de relaciones inferenciales diversas o en la significación del estudio de las falacias. Se trataría de una suerte de crítica interna.

(iii) La crítica empírica orientada en un sentido análogo y procedente de otros ámbitos como los estudios sobre comunicación o como la psicología del razonamiento.

Es un planteamiento sugerente y, según todos los visos, adecuado para entender la gestación y algunos primeros pasos de la Lógica informal. Pero no puede generalizarse –ni siquiera al movimiento paralelo del Pensamiento crítico–, ni puede explicar el renacimiento de la moderna teoría de la argumentación en su conjunto.

Como en el caso anterior, las dos vías institucionales de consolidación e influencia de la Lógica informal han sido los congresos y la publicación de un órgano de expresión. Ya conocemos el carácter fundacional que la propia corriente reconoce al 1st International Symposium on Argumentation, celebrado en Windsor (Canadá) en 1978. Fue un congreso abierto a los interesados canadienses y usamericanos de cualquier otra procedencia: teoría del lenguaje y de la comunicación, retórica, Pensamiento crítico. En 1983 tiene lugar el 2º Simposio y de él precisamente nace la Asociación de Lógica informal y Pensamiento crítico (AILACT). Años más tarde, en 1995, el núcleo canadiense se constituirá como Ontario Society for the Study of Argumentation (OSSA), responsable a partir de entonces de la convocatoria bianual de congresos internacionales en la Universidad de Windsor.

Pero el primer simposio no solo había dado paso a una pretendida disciplina; también había fundado una especie de boletín informativo mimeografiado, *Informal Logic Newsletter*, cuyo primer número (i/1, julio 1978) presentaba las credenciales de la Lógica informal y se ofrecía como medio de comunicación y de distribución de noticias, reseñas y notas entre los abonados. Los editores eran Ralph H. Johnson y J. Anthony Blair y la sede de la publicación el Departamento de Filosofía de la Universidad de Windsor. El número 1 del año siguiente (ii/1, noviembre 1979) pasó a

solicitar artículos breves y notas de discusión, comentarios y revisiones críticas, además de las noticias y anuncios. Los editores declaran sus pretensiones de constituir una red de conexión: «Recordamos a nuestros lectores que *ILN* es un centro coordinador de información (clearing-house) por el que los editores recogemos y distribuimos el material enviado por los lectores». El número vi/1, enero de 1984, tiene singular importancia: señala el cambio de título a *Informal Logic* y el nuevo formato de revista académica especializada, con las normas de rigor para la recepción y admisión de artículos, como un procedimiento de arbitraje ciego. Entre los miembros de su consejo editorial figuran R. Ennis, T. Govier, D. Hitchcock, H. Kahane, R. Paul, R-C. Pinto, N. Rescher, M. Scriven, D. Walton, J. Woods, todos ellos académicos de universidades americanas del norte, canadienses y usamericanos, pero no solo lógicos informales<sup>70</sup>.

#### 4.3 PRAGMADIALÉCTICA.

Esta tercera línea constituyente de la moderna teoría de la argumentación difiere de las otras dos tanto en su génesis como en sus primeros desarrollos –aunque, naturalmente, no deje de haber puntos comunes e interrelaciones–. Para empezar, tiene claras raíces europeas: entre los predecesores que reconoce expresamente se cuentan Aristóteles, Naess, Barth y Crawshay-Williams, amén de Hamblin. Por otro lado, es obra de dos personas, Frans H. van Eemeren y Rob Grootendorst, antes que de un grupo, y se mueve por motivos intelectuales y programáticos antes que por consideraciones didácticas o institucionales. Además, parece nacer ya en los años 80 como un programa maduro, con unas intenciones definidas, unas ideas básicas claras y unos instrumentos analíticos y evaluativos puestos a punto<sup>71</sup>; tendríamos así una especie de programa-Atenea nacida de un bifronte Zeus con sus armas y atributos. Y, en fin, su evolución progresiva tiende a generar no tanto una red o una corriente como una escuela en teoría de la argumentación con ciertas señas de identidad canónicas.

Van Eemeren y Grootendorst, formados en filosofía, lingüística y teoría de la comunicación en la Universidad de Amsterdam, dan tempranas muestras de su interés por la teoría de la argumentación. En 1978 ya publican, con Kruiger, una *Teoría de la argumentación* panorámica en holandés. En 1982 leen su tesis doctoral sobre *Reglas de la discusión razonable. Una contribución al análisis teórico de la argumentación*

<sup>70</sup> Desde 2014 hay acceso libre on line a los fondos de la revista: < <http://informallogic/OSSAarchives> >

<sup>71</sup> Me refiero a la pragmadialéctica<sub>1</sub> o pragmadialéctica “estándar” de van Eemeren y Grootendorst, anterior a la pragmadialéctica<sub>2</sub> o “extendida” que se abrirá con el nuevo siglo -y con van Eemeren y Houtlosser- al reconocimiento de la efectividad argumentativa y de la retórica.

*para resolver debates*: tienen decidido su camino. Van Eemeren ha declarado dos motivos de su elección de la argumentación como tema de investigación: (a) «nuestro deseo de abordar una empresa académica que fuera más allá de los (entonces) estrechos límites disciplinarios de la lingüística y de la comunicación»; y (b) «nuestro interés común en estimular una participación amplia y activa, sobre la base de la razón, en las diversas prácticas argumentativas importantes para una sociedad abierta y democrática»<sup>72</sup>. Se deja oír claramente el eco de la ilustración humanista.

La primera publicación de van Eemeren, Grootendorst & Kruiger (1978), pese a titularse *Themanummer argumentatietheorie*<sup>73</sup>, es anterior al nacimiento del programa. No obstante, ya denuncia la precaria situación en que se encuentra el estudio de las falacias (1987, pp. 90-93) y adelanta dos contribuciones precursoras: (i) la reivindicación de un marco de análisis dialógico que había sido sustituido por un marco monológico al abandonarse el contexto del debate; (ii) el apunte de la perspectiva de una teoría de la discusión crítica en la que hallaría su “lugar natural” el tratamiento de las falacias (p. 94).

El programa pragmadialéctico se presenta y desarrolla en el curso de los años 80 y los primeros 90<sup>74</sup>. Envuelve varios componentes interrelacionados:

- i. filosófico: asunción de supuestos no fundamentalistas de razonabilidad en la línea de Popper y Albert, seguida a través de Barth;
- ii. teórico: adopción de un modelo ideal del discurso argumentativo que consiste en la resolución de diferencias de opinión en razón de los méritos presentados por las partes;
- iii. empírico: previsión de la confrontación del modelo con el razonamiento real;
- iv. analítico: disposición del instrumental conceptual y regulativo preciso para la reconstrucción de argumentaciones y procedimientos argumentativos en los términos del debate crítico o racional, adoptado como modelo;

<sup>72</sup> En su contribución “From ideal model of critical discussion to situated argumentative discourse” al homenaje en preparación, coordinado por F. Leal (2015), *Seamos razonables. Ensayos en honor a Frans van Eemeren*. México.

<sup>73</sup> Originariamente tuvo dos ediciones holandesas (1978) y (1981), Groningen: Wolters-Noordhoff, pero la da a conocer su versión inglesa de (1987) *Handbook of argumentation theory*. Dordrecht: Foris, y a ella remitiré las citas. Esta versión mantiene la visión eurocéntrica original, en la que brillaban por su ausencia los lógicos informales de Canadá y USA. Sin embargo, en los 80 ya hay reconocimiento mutuo y buenas relaciones entre los estudiosos de la argumentación de ambos lados del Atlántico.

<sup>74</sup> Dos contribuciones principales son Frans H. van Eemeren & Rob Grootendorst (1984) *Speech acts in argumentative discussions*. Dordrecht: Foris, y (1992) *Argumentation, Communications and fallacies: A pragma-dialectical perspective*. Hillsdale MJ: Lawrence Erlbaum. Pero la exposición más cabal tendrá lugar más tarde, fallecido ya Grootendorst, en van Eemeren & Grootendorst (2004) *A systematic theory of argumentation: The pragma-dialectical approach*. Cambridge: Cambridge University Press.

- v. práctico: proyección sobre diversos dominios de prácticas argumentativas.

Haciendo honor a su denominación, “pragma-dialéctica”, el programa tiene dos dimensiones: una más bien pragmática y descriptiva, otra dialéctica y normativa, además de una pretensión: la integración de ambas en una pragmática normativa característica. En la consideración de una y otra dimensión, van Eemeren y Grootendorst manifiestan de buen grado sus fuentes de inspiración. Por lo que refiere a la pragmática, descansan en una adaptación de la teoría estándar de los actos de habla (Austin y Searle), con el complemento de las máximas conversacionales de Grice. De ahí procede su concepción del argumentar como un acto de habla complejo montado sobre los actos asertivos que constituyen las premisas y la conclusión. Por lo que se refiere a la dialéctica, la fuente de inspiración principal en diversos aspectos –e.g. perspectiva dialógica regulada, noción genérica de discusión crítica o racional, criterios de validez objetiva e intersubjetiva–, es Barth & Krabbe (1982)<sup>75</sup>. Dos contribuciones específicas y singularmente valiosas de la pragmadialéctica de los años 80-90 son: 1/ La regulación de la discusión con miras a resolver de modo razonable las diferencias de opinión mediante un código general y un decálogo derivado que gobierna el proceder de las dos partes en conflicto. 2/ La visión de las falacias como violaciones de una o más reglas del código-decálogo, de modo que la condición falaz ya no viene ligada a las cualidades del argumento sino a las reglas de discusión y consiste en obstaculizar o bloquear la resolución razonable del debate.

Una proyección de este planteamiento que revela las aspiraciones integradoras y sistemáticas del programa es la aplicación de la teoría de la contrapartida a las falacias en el supuesto de que la detección y denuncia del proceder erróneo se funda en el previo establecimiento del proceder correcto. Según esto, todo proceder falaz es una especie de contrapartida del buen proceder sancionado por las reglas de la discusión: toda falacia viola alguna regla y toda violación de alguna regla constituye una falacia.

La pragmadialéctica también se sirve de las dos vías institucionales de influencia seguidas por las otras líneas o corrientes principales en teoría de la argumentación y que, como ya sabemos, consisten en congresos y en órganos de expresión. El congreso fundacional tiene lugar en Amsterdam en 1986, patrocinado por el Centre for the Study of Argumentation and Communication (SICSAT, según su

---

<sup>75</sup> Else M Barth & Erik C. Krabbe (1982), *From axiom to dialogue. A philosophical study of logics and argumentation*. Berlin/New York: Walter de Gruyter.

siglas en holandés). Es un congreso internacional abierto a todos los interesados en los estudios de argumentación; es significativo en este sentido que los editores de las actas procedan de las tres líneas constituyentes<sup>76</sup>. También da lugar a la formación de la International Society for the Study of Argumentation (ISSA), con sede en la Universidad de Amsterdam, que a partir de entonces convocará cada cuatro años congresos internacionales sobre argumentación<sup>77</sup>.

El año siguiente, 1987, marca otro momento capital para la consolidación y el desarrollo de los estudios de argumentación: la aparición de la revista *Argumentation*. Su curso hasta nuestros días es tan instructivo como el de sus coetáneas *Argumentation and Advocacy* e *Informal Logic* para quien quiera hacer la historia de la moderna teoría de la argumentación. También bastarán en su caso unas pocas indicaciones.

A tenor de su anuncio en nuestra española *Theoria* 1/3 (1986): 840, la revista se presenta bajo el patrocinio del Centre Européen d'Étude de l'Argumentation / European Center for the Study of Argumentation (CEEAA), con sede en el Institute de Philosophie, Université Libre de Bruxelles. Según esto, no es extraño que el prefacio editorial de su primer número 1/1 (1987) corra a cargo de Jean-Blaise Grize, editor jefe, quien declara la revista abierta a toda escuela de pensamiento y especialidad académica relacionada con los usos argumentativos<sup>78</sup>; tampoco lo es que nombres como Meyer o Anscombe figuren en su comité editorial, mientras que a van Eemeren y Grootendorst les corresponde el papel de revisores de publicaciones. Por otro lado, el prefacio corresponde a James L. Golden en calidad de editor invitado de este número inaugural que se dedica a Wayne Brockriede, fallecido el año anterior siendo presidente de la Speech Communication Association y, según el propio Golden, mentor del número. Los números siguientes, cuatro cada año, irá cubriendo diversas áreas y aspectos del ancho y por entonces disperso campo de la argumentación como, por ejemplo, argumentación y lógica formal (3/1, 1989), Pensamiento crítico (3/2), lingüística (3/3), actos de habla (3/4), retórica (4/1, 1990), argumentación y computación (4/4), problematología de Meyer (5/1, 1991), derecho (5/3). En 1997 los editores jefes ya son van Eemeren, Grootendorst, Wenzel y Woods. En el número 14/3 (2000), dedicado a Rob Grootendorst *in memoriam*, vienen a ser van Eemeren, Scott

<sup>76</sup> Las actas ocupan 3 volúmenes. Vid. por ejemplo el vol 2, Frans H. van Eemeren, Rob Grootendorst, J. Anthony Blair & Charles A. Willard (eds.) (1987). *Argumentation: Perspectives and approaches*. Procs. of the Conference on Argumentation 1986. Dordrecht: Foris.

<sup>77</sup> Están disponibles on line extractos de las actas de los congresos desde la 4<sup>th</sup> Conference, 1998, en adelante, vid. < <http://cf.hum.uva.nl/issa/> >.

<sup>78</sup> Así se ofrece a cubrir un vasto y variopinto terreno: «De la retórica literaria a la lingüística, de la historia a la lógica, de los argumentos teológicos al razonamiento legal, de la inferencia natural a la estructura argumentativa de la ciencia» (*l. c.*, p. 1).

Jacobs, Krabbe y Woods. Durante esta secuencia temporal la revista irá acusando la progresiva definición y especialización de los estudios e investigaciones dentro del campo de la argumentación<sup>79</sup>. Por lo demás, también se harán sentir cada vez más la influencia del programa pragmatialéctico y el patrocinio de la ISSA, hasta el punto de que, sin perder su disposición abierta a cualquier contribución pertinente y meritoria, la revista pasa hoy por ser órgano de la escuela.

## 5. SOBRE LA SIGNIFICACIÓN DEL RENACIMIENTO DE LA TEORÍA DE LA ARGUMENTACIÓN.

Una vez contemplado de modo exploratorio y a vista de pájaro el complicado proceso de la gestación y desarrollo de la moderna teoría de la argumentación, cabe plantearse cuestiones metahistóricas como las relativas a su sentido y significación. Aquí, para terminar, solo mencionaré una abierta recientemente cuando se ha querido interpretar el nacimiento de esta teoría como una revolución.

La existencia de revoluciones en historia de la lógica no es un tema de hoy, ni se ha referido únicamente al caso de la moderna teoría de argumentación. Ya tuvo ocasión de plantearse a propósito de la moderna lógica formal. El éxito de la idea de revolución científica de Kuhn favoreció este tipo de extrapolación a cualquier disciplina. En este sentido, Gillies (1992) creía ver en la imposición histórica de la lógica moderna una revolución kuhniana: la producida al ser sustituido el tradicional paradigma aristotélico por el nuevo paradigma lógico-matemático fregeano<sup>80</sup>.

Pues bien, el nacimiento de la moderna teoría de la argumentación parece haber suscitado en algún observador una emoción parecida. Por ejemplo, a juicio de Willard (1989)<sup>81</sup>: «El nacimiento de la Lógica informal fue una revolución kuhniana. La desafección de un grupo hacia los puzzles tradicionales y su búsqueda de pastos más verdes (en este caso más amplios) llevó a sus estudiosos a la periferia de la Lógica para expandir sus estudios hasta incluir fenómenos dejados hasta entonces a la

---

<sup>79</sup> Hay otros cambios de menor importancia en el presente contexto, como el paulatino dominio del inglés sobre el francés, que al principio se repartían buenamente los artículos, o como el cambio de la editorial Reidel a Kluwer en el número 2/1 (1988). *Argumentation* siempre ha confiado en una editorial comercial, a diferencia de *Argumentation & Advocacy*, editado institucionalmente como órgano de la AFA, y de *Informal Logic* que se mantiene como publicación académica. Sin embargo, la pragmatialéctica también ha recurrido en otras publicaciones a editoriales menos comerciales, como *Foris* o *Sic Sat*.

<sup>80</sup> Vid. Donald Gillies (1992) "The Fregean revolution", en D. Gillies (ed.). *Revolutions in mathematics*, Oxford: Clarendon Press; ch. 14, pp. 265-305. Para una revisión crítica de esta interpretación y de la vulgarización de la concepción kuhniana a lo largo de extrapolaciones parecidas, cf. Luis Vega Reñón (1998), "Kuhn y las historias populares de la lógica", en C. Solís (comp.). *Alta tensión. Ensayos en memoria de Thomas Kuhn*. Barcelona: Paidós; cap. 14, pp. 363-381.

<sup>81</sup> Charles A. Willard (1989), *A theory of argumentation*. Tuscaloosa: The University of Alabama Press.

psicología, la sociología o la comunicación» (p. 222).

Pero hay una tesis reciente de Jales Ribeiro (2012) que otorga al acontecimiento no solo un sentido cabalmente revolucionario sino una significación que, más allá de un mero cambio de paradigma en lógica, alcanza a ser un cambio de paradigma en nuestra concepción de la racionalidad<sup>82</sup>. La tesis es que la teoría de la argumentación ha sustituido a la lógica (estándar) como paradigma de la racionalidad humana. Se encuentra en declaraciones como «La argumentación se ha desarrollado desde aquellos primeros tiempos [el autor se refiere a mediados del s. XX] hasta el presente *no solo como un ejercicio particular de la razón humana, sino, de hecho, como su verdadero paradigma*. Dicho simplemente, la razón humana es esencialmente argumentativa. <...> Ser “racional” para el hombre contemporáneo significa (saber) argumentar» (p. 2, cursivas en el original). «(L)os teóricos de la argumentación pueden asumir el antiguo y prestigioso papel de la filosofía y de la lógica, en particular, aunque no lo harán simplemente haciendo filosofía y lógica en el sentido clásico. *Estarían (y están) haciendo teoría de la argumentación*. En este sentido revolucionario es en el que la teoría de la argumentación no es meramente una teoría entre muchas otras, sino que puede ofrecer una concepción unificada de la racionalidad» (p. 4; tarea que el autor considera todavía pendiente de elucidación y de determinación).

De esta tesis quiere desprenderse como corolario: «La concepción de la teoría de la argumentación como un campo interdisciplinario es –en sí mismo– el mayor paso avanzado por esta teoría en el último cuarto del siglo XX. Si se está de acuerdo en que la argumentación es actualmente el nuevo paradigma de la razón humana, podríamos decir que tal paso ha sido quizás una de las revoluciones más importantes en la historia del pensamiento occidental en su conjunto» (p. 11).

Convendría recordar la problemática suerte de ilusiones similares acerca de la significación de la Lógica y la metodología científicas en el programa ilustrado neopositivista y medios afines, así como tener presentes las críticas de algunos pioneros de la teoría de la argumentación, mediado el pasado siglo, a las pretensiones imperialistas de la lógica como paradigma de la racionalidad. Pues ahora parece cumplirse una vez más la sentencia ciceroniana: quien olvida su historia está condenado a repetirla. En fin, que las recidivas al menos no nos pillen desprevenidos.

<sup>82</sup> Henrique Jales Ribeiro (2012), “Editor’s introduction. A quiet revolution: the birth of argumentation theory in the 20<sup>th</sup> Century”, en Henrique Jales Ribeiro (ed.). *Inside Arguments. Logic and the study of argumentation*, Newcastle: Cambridge Scholars Pub., 1-19. Ribeiro parece pensar en una revolución relativamente contenida –en términos de historia política, una revolución “a la inglesa”–, frente a una revolución desatada –una revolución “a la francesa”–.

## APÉNDICE

El siguiente esquema del proceso de institucionalización solo quiere ayudar a que la visión anterior del bosque no nos impida ver algunos árboles e hitos importantes.

### a/ Inicios

1964. Aparición de *The Journal of the American Forensic Association* (AFA). AFA, fundada en 1949 a raíz de un encuentro de la Speech Association of America, en Chicago; desde 1966 promueve y patrocina el National Debate Tournament en USA.

1968. Aparición de *Philosophy and Rhetoric*, editada por la Pennsylvania State University Press. Se mueve inicialmente en la órbita de la Nueva Retórica. Su consejo editorial actual (Johnson, Meyer, Schiappa, Tindale, van Eemeren, Walton) revela la ampliación de esas perspectivas iniciales. Está especializada en temas de historia y filosofía de la retórica.

1978. 1<sup>er</sup>. Simposio Internacional sobre Lógica informal, Windsor (Ontario). A juicio de algún participante marca el nacimiento de una nueva especialidad filosófica consciente de su identidad disciplinar –D. Hitchcock ha precisado que lo nuevo no es la disciplina, sino su conciencia de sí misma como tal.

1979a. Aparece el boletín *Informal Logic Newsletter* como fruto del simposio.

1979b. Inicio de las Alta Conferences con la First Summer Conference on Argumentation organizada por la AFA y la Speech Communication Association para ejercer de lugar de encuentro entre estudiosos disciplinarios e interdisciplinarios en el campo de la argumentación, la comunicación y el debate normalizado.

### b/ Años 80: creciente implantación institucional.

1980. Fundación del Center for Critical Thinking and Moral Critique, bajo la dirección de Richard Paul).

- California State University Executive Order 338: implantación del Critical Thinking como materia de instrucción formal en Enseñanza Superior.

1981. 1<sup>a</sup> Conferencia Nacional sobre Pensamiento crítico, organizada por Paul, con la participación de especialistas foráneos (lógicos informales o independientes) como Scriven, Johnson, Blair, Siegel o Rescher.

1983a. 1<sup>st</sup> International Conference on Critical Thinking and Educational Reform.

1983b. 2<sup>nd</sup> Intern. Symposium on Informal Logic, Windsor ON.

1983c. Formación de la AILACT (Association for Informal Logic and Critical Thinking)

1984: Conversión del boletín *Informal Logic Newsletter* en la revista académica *Informal Logic*.

1985: Fundación del Centre Européen pour l'Étude de l'Argumentation (CEEAA).

1986 1<sup>st</sup>. Intern. Conference on Argumentación, organizado por el International Centre for the Study of Argumentation and Speech Communication. Al final del congreso, se acuerda la fundación de la International Society for the Study of Argumentation (ISSA).

1987a (marzo). Aparición de *Argumentation*, inicialmente auspiciada por el Centre Européen pour l'Étude de l'Argumentation.

1987b (agosto). Colloque de Cerisy-la-Salle: "Argumentation et Signification", Organizado por el CEEAA y dirigido por M. Meyer.

1988. Conversión del *Journal of the AFA* en *Argumentation and Advocacy*.

[1995, 1997 y 1999. Congresos sobre Lógica informal y argumentación de la Ontario Society for the Study of Argumentation (OSSA), en la Brock University, ON].

#### **c/ Años 90.**

En 1994 había en USA, según Johnson & Blair, mayor implantación del estudio de la argumentación en Departamentos de Speech and Communication que en la comunidad académica filosófica. En 2003 y también en USA, según Hitchcock, la materia de "Lógica informal" ("Pensamiento crítico" o equivalente) ya tenía más estudiantes que cualquier otra rama o materia filosófica en razón de su interés general.

Pero las entradas correspondientes a la argumentación o a sus principales líneas de estudio e investigación siguen ausentes de las *Enciclopedias de Filosofía* (Paul Edwards, ed. 1967 / Edward Craig, ed. 1999 / Iberoamericana [EIAF] 1992 ss.), de los *Diccionarios de Filosofía* (e.g. Ferrater & Terricabras 1998) y de los Congresos internacionales de Filosofía. Por nuestros lares, siguen sin ser una materia o una rama, siquiera derivadas, de la filosofía. De modo que los que estamos lejos de

beneficiarnos de algunos departamentos, currícula o planes de estudios privilegiados (usamericanos o canadienses, por ejemplo), ¿tendremos que buscar un nicho en otro habitat? ¿O habremos de buscarnos la vida en plan homeless?

**AGRADECIMIENTOS:** Este trabajo se ha realizado dentro del proyecto I+D+I titulado "La argumentación en la esfera pública: el paradigma de la deliberación (PADEL)", REF.: FFI2011-23125. También agradezco una oportuna observación de un árbitro de *RIA*.

**L. VEGA:** Luis Vega Reñón es catedrático emérito del Dpto. de Lógica, Historia y Filosofía de la UNED. Sus dos áreas principales de investigación son la historia de la Lógica y la teoría de la argumentación. A la primera ha contribuido con medio centenar de publicaciones, entre ellas los libros *La trama de la demostración* (Madrid: Alianza, 1990) o *Artes de la razón* (Madrid: UNED, 1999). En la segunda se inscriben más del medio centenar, entre ellas *Si se argumentar se trata* (Barcelona: Montesinos, 2003, 2007<sup>2</sup>), *Compendio de Lógica, Argumentación y Retórica* (en coedición con Paula Olmos. Madrid: Trotta, 2011, 2012<sup>2</sup>) y *La fauna de las falacias* (Madrid: Trotta, 2013), así como la dirección de varios proyectos de investigación. Es profesor visitante y colaborador habitual en diversas universidades y sociedades académicas hispanoamericanas.